

Noviembre-Diciembre 2012

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

¿Qué es el

Reino de Dios?

El Reino de Dios: Una visión para su vida **11** • ¿Se está preparando el escenario para el cumplimiento de Daniel 11? **14** • ¿Cuál es el verdadero origen de la Navidad? **18**

¡Ya viene un mundo nuevo!

Nuestro mundo está plagado de muchos problemas. ¿Por qué? Si Dios existe y está verdaderamente a cargo de él ¿por qué no acaba con todos estos males?

Estas cruciales interrogantes han intrigado al ser humano durante siglos. Algunos, al ver tanto sufrimiento, concluyen que Dios no existe. Paradójicamente, otros contemplan el mismo mundo atribulado y sin embargo están convencidos de que el Reino de Dios, del cual habla la Biblia, se encuentra actualmente en la Tierra, representado por una o más organizaciones religiosas o por los esfuerzos colectivos de creyentes bíblicos, o que mora en los corazones de los hombres.

Por esta razón, el tema principal de esta edición es: ¿qué es exactamente el Reino de Dios? ¿Qué es lo que la Biblia enseña en realidad sobre este importante tema? Y, por último, ¿cómo podemos llegar a ser parte de él?

Muy pocos saben verdaderamente por qué nuestro mundo padece de tantos problemas sin solución. Sin embargo, la respuesta es muy simple: en lo que respecta a la sociedad humana, este no es el mundo de *Dios*, sino de *Satanás*.

Este ser perverso es llamado en la Biblia “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Él “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Jesucristo lo llama “el príncipe de este mundo” (Juan 14:30; 16:11). Juan nos dice que “el mundo entero

Muy pocos saben verdaderamente por qué nuestro mundo padece de tantos problemas sin solución. Sin embargo, la respuesta es muy simple: en lo que respecta a la sociedad humana, este no es el mundo de *Dios*, sino de *Satanás*.

está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). (Para aprender más sobre este tema, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el Diablo?*).

Por lo tanto, la respuesta es *no*, este mundo no es el Reino de Dios. Jesucristo mismo dijo que los cristianos debían orar para que ese Reino viniera (Mateo 6:10; Lucas 11:2). Esta debe ser nuestra meta más importante (Mateo 6:33). La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios (1 Corintios 15:50).

¿Qué es entonces este Reino, y cuándo vendrá? Al retorno de Jesucristo a la Tierra, se anunciará que “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Muchos pasajes bíblicos revelan que este será un reino literal, establecido aquí mismo en la Tierra. Jesús dijo a sus doce discípulos que cuando él gobierne desde su trono en aquel Reino, ellos reinarán junto a él, “para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28). Daniel 7:14 profetiza que en este reino imperecedero entregado a Jesucristo, “se le dieron poder, gloria y autoridad; todos los pueblos, naciones y lenguas estarán a su servicio” (versión Palabra de Dios para Todos).

¿Cómo será este Reino? Muchas profecías lo describen. En este Reino se llevarán a cabo muchos milagros de sanidad—los ciegos verán, los sordos oirán, el cojo caminará y el mudo hablará (Isaías 35:5-6). Las regiones desérticas del mundo serán transformadas y embellecidas con arroyos y flores (vv. 1-2, 6-7). Las zonas agrícolas serán enormemente productivas (Amós 9:13). La paz se propagará por todo el planeta, y la gente nunca más se adiestrará para la guerra (Isaías 2:4).

Todo esto es solo una pequeña muestra de lo que será el futuro. Sí, pronto vendrá un nuevo mundo. Y no será un mundo compuesto únicamente de líderes humanos, gobiernos humanos e ideas humanas sobre lo que es mejor para el hombre. Será un mundo glorioso, en el cual Jesucristo reinará como Rey de Reyes y Señor de Señores.

¡Y lo mejor de todo es que Dios quiere que usted sea parte de ese Reino! Él nos dice: “No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino” (Lucas 12:32, Nueva Versión Internacional).

Aprenda más sobre esa invitación de Dios en este número. ¿Está dispuesto a aceptar lo que Dios le está ofreciendo?



—Scott Ashley, Editor

Las Buenas Noticias

Noviembre-Diciembre de 2012
Volumen 17, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2012 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que sollicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet www.ucg.org/espanol

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y son exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seigle, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerrold Aust, Roger Foster, Melvin Rhodes,
Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Gary Antion, Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bob Berendt, Bill Bradford, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Melvin Rhodes (director), Mario Seigle, Don Ward, Robin Webber

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283, Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol
www.iduai.org

Contenido



Portada

¿Qué es el Reino de Dios?

Algunos piensan que es el cielo. Otros dicen que ya está aquí en la Tierra. Y hay quienes creen que solo es un sentimiento fraternal entre los creyentes cristianos, o que es la Iglesia misma. Otros lo consideran algo apocalíptico. ¿Qué es este Reino de Dios, del cual Jesucristo hablaba con tanta frecuencia? 4

¿Cómo podemos formar parte del Reino de Dios? 8

Durante casi 6.000 años, el misterio de por qué existimos ha intrigado a la humanidad. Somos seres curiosos, conscientes de la fertilidad de nuestra Tierra y sus maravillosos mecanismos naturales. Pero, ¿por qué este planeta tan bien dotado se encuentra aquí? Investigamos el universo para encontrar las respuestas, pero éstas se hallan frente a nuestros propios ojos, en la Biblia.

El Reino de Dios: Una visión para su vida 11

¿Posee usted algún objetivo que lo guíe en la vida? Si es así, ¿cuál es? ¿Qué planes tiene Dios para usted, y cómo puede hacer que estos planes se transformen en algo personal?

¿Se está preparando el escenario para el cumplimiento de Daniel 11? . . 14

Daniel 11 contiene una larga y detallada profecía que en su mayor parte se cumplió durante el tiempo de Alejandro Magno y Jesucristo. Pero otra parte de ella aún está por hacerse realidad, "al cabo del tiempo". Al parecer, ciertos eventos recientes están preparando el escenario para el cumplimiento de esta crucial profecía.

El bosón de Higgs: Evidencia de la perfección del universo 17

¿Cuál es el verdadero origen de la Navidad? 18

Muchas personas saben que la Biblia no menciona que los seguidores de Cristo celebraran la Navidad. ¿De dónde, entonces, proviene esta festividad? ¿Está la Biblia de acuerdo con dicha celebración? ¿Se puede participar de este evento siempre que se haga con el propósito de honrar a Dios y unir a las familias?

Para nuestros lectores jóvenes • Hola, papá . . . ¿te acuerdas de mí? . . 22

Esta pregunta era como una espina clavada en el corazón de aquella joven. Ella sentía que sus oraciones a su Padre celestial no estaban surtiendo ningún efecto. ¿Qué puede hacer una persona en semejante situación?

¿Qué es el Reino de Dios?



Algunos piensan que es el cielo. Otros dicen que ya está aquí en la Tierra. Y hay quienes creen que solo es un sentimiento fraternal entre los creyentes cristianos, o que es la Iglesia misma. Otros lo consideran algo apocalíptico. ¿Qué es este Reino de Dios, del cual Jesucristo hablaba con tanta frecuencia? *Por Tom Robinson*

Es muy asombroso que de los dos mil millones de personas que se identifican como cristianas en el mundo, muy pocas reflexionen sobre el concepto del Reino de Dios, y que aún menos tengan siquiera una remota idea de lo que realmente es. Esto es increíble, porque de acuerdo al fundador de la fe cristiana, Jesucristo, el Reino de Dios debería ser la prioridad número uno para todo cristiano. Él nos exhortó: “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33).

Jesús habló del Reino en muchas parábolas muy instructivas, explicando que no hay nada que lo supere en valor e importancia (vea Mateo 13:44-45). Este Reino fue el tema medular —las buenas nuevas— de su predicación (Marcos 1:14-15).

En su oración modelo, Jesucristo enseñó que debemos expresarle a Dios este fer-

viente deseo: “*Venga tu reino*” (Mateo 6:10, énfasis agregado en todo este artículo).

¿Qué es, entonces, el Reino de Dios, y dónde se encuentra? ¿O será que vendrá en el futuro? Y, por último, ¿por qué es tan importante?

¿Cielo, o esperanza para el tiempo del fin?

Uno de los términos que provoca confusión es “reino de los cielos”, que se encuentra repetidas veces en el evangelio de Mateo. Algunos han interpretado esta frase como una alusión a irse al cielo después de la muerte, un malentendido muy común, pero erróneo (solicite o descargue de nuestra página de Internet nuestro folleto gratuito *¿Qué sucede después de la muerte?*).

Algunos mensajes paralelos en Marcos y Lucas usan el término “reino de Dios”. Por lo tanto, ambos términos son sinónimos.

Mateo les estaba escribiendo principalmente a los judíos, quienes por lo general evitaban decir directamente el nombre de Dios como muestra de respeto. En vista de ello, Mateo sustituyó la frase “reino de Dios” y escribió “reino de los cielos”, lo que simplemente se refiere al lugar donde Dios mora.

Ya en la antigüedad, los profetas bíblicos se referían a la monarquía de Dios y también a su reinado sobre el cielo y la Tierra, además de su eventual gobierno sobre todas las naciones del mundo. Muchos judíos del primer siglo, como José de Arimatea, quien “esperaba el reino de Dios” (Marcos 15:43), anticipaban su llegada en un tiempo futuro.

Muchos judíos de ese entonces ansiaban un derrocamiento militar de sus gobernadores romanos y el establecimiento de un reino israelita independiente y restaurado por un Mesías enviado de Dios. Según su interpretación de la profecía bíblica, este reino terrenal subyugaría a todos sus enemigos al concluir esta era, y se impondría soberanamente en una gloriosa época que aún estaba por venir. Para algunos, esto era sinónimo del tiempo del juicio divino y la resurrección de los muertos.



Explorando la Palabra de Dios

¿Aceptación personal y la Iglesia?

Sin embargo, algunos empezaron a enfocarse en el Reino en un sentido más personal, y con el paso del tiempo, la interpretación rabínica cambió su significado. Ahora quería decir “aceptar a Dios como el Rey de uno”. Este hecho, agregado a algunas declaraciones de Jesucristo, que en ciertos casos han sido traducidas como “el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:21), ha llevado a muchos a concluir que cuando Jesús usó la frase “Reino de Dios”, se refería fundamentalmente a la aceptación interna y la sumisión personal a Dios como Soberano durante nuestras vidas físicas.

Más aún, esta noción ha llevado a muchos a la conclusión de que la Iglesia —el cuerpo colectivo de verdaderos creyentes cristianos— es el Reino. Desde este punto de vista, el Reino de Dios ya ha venido. Y a medida que más y más personas se van incorporando a la Iglesia, razonan ellos, el Reino de Dios sigue propagándose aquí en la Tierra.

Muchos han ido incluso más lejos para proclamar la responsabilidad de la Iglesia de hacerse cargo del mundo actual y establecer un gobierno bíblico universal, es decir, el Reino de Dios. Algunos han llegado a proponer una conquista militar, mientras otros se imaginan una toma de poder mediante un proceso político. Estas ideas son diametralmente opuestas a las enseñanzas de Jesús respecto al Reino.

No obstante, al hacer un análisis más cuidadoso nos daremos cuenta de que Jesús efectivamente habló del Reino de Dios como un gobierno de verdad, que se establecería en la Tierra en un tiempo futuro—aunque él también afirmó claramente que este Reino sería mucho más que eso.

Definición de reino, y el Rey de la creación

Cuando tratamos de definir lo que es el Reino de Dios, es lógico empezar con la definición de la palabra *reino*. El término se refiere ya sea al reino o gobierno de un monarca o a la esfera de su reinado—su campo de influencia.

En ambos casos, hay cuatro elementos: 1) el gobernador mismo; 2) el ámbito sobre el cual gobierna el monarca; 3) los súbditos dentro de ese ámbito; y 4) un sistema de leyes y gobierno por el cual se administra el reino. Así, la terminología “Reino de Dios”

debe referirse esencialmente al *sistema de gobierno* o al *gobierno* de Dios.

Según esta definición, el Reino existe ahora, ya que el Creador Dios es soberano sobre toda la creación, y todos deben someterse a él por ley. “El Eterno reina”, proclaman los Salmos (93:1; 96:10; 97:1; 99:1). Sin embargo, las Escrituras también anticipan una época futura cuando el gobierno de Dios será aceptado universalmente, lo que no sucede en la actualidad.

El actual gobernador de este mundo

Antes de la creación del hombre, se produjo una gran rebelión en contra de Dios protagonizada por un tercio de las huestes angelicales bajo el liderazgo de un arcángel que ahora se conoce como Satanás, nombre que significa *adversario*. Satanás fue arrojado a la Tierra junto a sus cómplices, que ahora se conocen como demonios (vea Lucas 10:18; Apocalipsis 12:4). Y actualmente, todos ellos tienen influencia y poder sobre la Tierra.

La Escritura nos dice que Satanás engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9) y “transmite” espiritualmente sus actitudes y conductas equivocadas a una humanidad receptiva (vea Efesios 2:2). Jesús lo llamó “el príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; 16:11) y reconoció que él tiene un “reino” (Mateo 12:26; Lucas 11:18). Posteriormente, Pablo lo llamó “el *dios* de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Así, el mundo presente es en realidad *el reino de Satanás*. No obstante, Dios lo ha permitido para que la humanidad aprenda las lecciones de escoger el camino equivocado y lo que significa estar apartado de nuestro Creador.

Dios tiene poder absoluto sobre su creación (vea Salmos 29:10; 89:9; Job 38:8, 11). Y a veces, él interviene para dirigir el curso de las naciones de acuerdo a su plan profetizado (vea Daniel 2:20-21; 4:17, 32, 34-37). Pero gran parte de lo que sucede en los asuntos a nivel individual y nacional, y especialmente en el corazón humano, que es “engañoso . . . más que todas las cosas” (Jeremías 17:9), se debe a la poderosa influencia del demonio.

Dios, el Rey de Israel

Desde los tiempos de Moisés hasta el

establecimiento de la monarquía bajo el rey Saúl, Dios mismo gobernaba a su pueblo mediante un sistema de jueces y sacerdotes. El juez y profeta Samuel describió ese tiempo a los israelitas como un periodo en que “el Eterno vuestro Dios era vuestro rey” (1 Samuel 12:12). Así que, en cierto sentido, la nación de Israel era el Reino de Dios en la Tierra en aquel entonces.

Pero los corazones del pueblo todavía estaban profundamente influenciados por el rey de este mundo, Satanás el demonio. Y rechazaron el gobierno directo de Dios en favor de un monarca humano, como muchas de las naciones que los rodeaban (1 Samuel 8:7).

Aun así, el rey humano tenía el deber de representar a Dios y hasta de sentarse “en el trono del Eterno” (1 Crónicas 29:23). Sin embargo, la mayoría de los reyes israelitas fueron líderes perversos y hasta los más justos fueron incapaces de obedecer y representar plenamente a Dios.

Gran parte de la lección del antiguo Israel y su monarquía revela que aunque una nación y sus líderes tengan las leyes y la divina presencia de Dios en medio de ellos, esto no es suficiente para guiar a la gente a la utopía que la humanidad tan desesperadamente ansía. Para ello, se necesita que un cambio milagroso ocurra en el corazón humano. Y el enemigo de Dios y del hombre debe ser eliminado del panorama.

Pero tenga la certeza de que ese día es inminente. El plan de Dios siempre ha sido el de establecer su Reino sobre todas las naciones, pero solo después de que tanto sus líderes como la gente común y corriente experimenten un cambio de corazón para ser un buen ejemplo al resto del mundo.

El Mesías—Cristo—reinará desde el trono de David

Muchas profecías predijeron que un futuro Rey, del linaje del rey David de Israel, conocido como el Mesías o Cristo, gobernaría y dirigiría al mundo.

Como escribió el profeta Isaías: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; *la soberanía reposará sobre sus hombros*, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. *Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino*, para esta-



blecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el SEÑOR Todopoderoso” (Isaías 9:6-7, Nueva Versión Internacional).

De igual manera, el arcángel Gabriel le anunció a María, justo antes de que ella concibiera a Jesús: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y *reinará sobre la casa de Jacob [Israel] para siempre, y su reino no tendrá fin*” (Lucas 1:32-33).

Esto está claramente hablando de un trono verdadero, una dinastía verdadera, un reino de verdad—el reino israelita de Dios, que se convertirá en el Reino soberano de todo el mundo.

Cuando el gobernador Poncio Pilato le preguntó a Jesús durante su juicio si él era rey, Jesús le respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37). Jesús no estaba hablando de un liderazgo simbólico y sentimental sobre los seres humanos. Como muchos pasajes afirman, ¡él se estaba refiriendo a un reacondicionamiento completo del orden mundial mediante el establecimiento de su reinado sobre todas las naciones!

Cuando venga el Reino de Dios, los gobiernos humanos serán eliminados

En tiempos antiguos, Israel frecuentemente cayó bajo el dominio de reinos gentiles influenciados por Satanás. Sin embargo, la profecía vaticinó que una serie de grandes imperios gentiles sería reemplazada por otro reino, el Reino de Dios.

Como se registra en Daniel 2, Dios le dio al emperador babilónico Nabucodonosor un vívido sueño, en el que vio una gran imagen de un hombre, compuesta de una sucesión de metales de la cabeza a los pies. Según leemos, la imagen fue golpeada en su base por una piedra, que la redujo a polvo y luego creció hasta convertirse en una gran montaña, cubriendo toda la Tierra (vv. 31-36).

Las diferentes partes representan una serie de cuatro grandes reinos a través de la historia. El primero de ellos fue identificado como el reino babilónico de Nabucodonosor, y los otros seguirían en el siguiente orden: el Imperio medo-persa, el Imperio greco-macedonio, y por último, el Imperio romano. Este último continuaría de diferentes formas hasta el fin de los tiempos, experimentando entonces un resurgimiento bajo un grupo de 10 reyes. La misma sucesión se presenta en una visión que tuvo Daniel, de

cuatro bestias (Daniel 7).

Lo que debe entenderse claramente es que estas profecías están hablando de reinos terrenales literales. Después aparece un quinto reino. En Daniel 2 vemos que la piedra crece hasta cubrir la Tierra por completo. Note la interpretación que Dios da: “Y en los días de estos reyes [los 10 que conformarán la restauración final del Imperio romano] *el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido*, ni será el reino dejado a otro pueblo [como había sucedido anteriormente]; *desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre*” (v. 44).

Este quinto reino, que aumenta de tamaño hasta llenar la Tierra, es el Reino de Dios, y es un reino muy real, que tomará el lugar de los previos reinos terrenales. Esto se



confirma en Daniel 7, que muestra cómo los dominios de los reinos anteriores son quitados y entregados a “. . . uno como un hijo de hombre [el Mesías] . . . *Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido*” (vv. 13-14).

Aquí está hablando de Jesús el Mesías, que viene del cielo para apoderarse de la Tierra. Estas son noticias realmente maravillosas—la única esperanza para un mundo que se dirige precipitadamente hacia su propia destrucción.

El mundo transformado que está por venir

El reino del actual rey de la Tierra, Satanás, acabará para siempre en ese momento. Él desaparecerá por mil años (Apocalipsis 20:1-3), un periodo que a menudo es llamado el Milenio (esta es simplemente una palabra que significa una etapa de 1.000 años).

Muchas profecías hablan de la asombrosa

transformación que experimentará el mundo cuando Satanás sea removido y Jesucristo por fin sea Rey sobre toda la Tierra.

Jerusalén será la capital del planeta, y será llamada “Trono del Eterno” (Jeremías 3:17). La ley y la Palabra de Dios se propagarán desde allí hasta el resto de las naciones, y la gente ansiará ser enseñada por Dios (Isaías 2:2-3). Los seres humanos ya no estarán más en guerra, porque todos aprenderán a vivir en paz entre sí (v. 4).

Hasta la naturaleza de los animales será cambiada, para que ya no haya más daño ni destrucción en este reino futuro y bueno (Isaías 11:6-9). Esto también es una representación de la paz y armonía en que vivirán los seres humanos, ya que la Tierra “será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (v. 9).

Los páramos y desiertos estériles serán transformados y convertidos en verdaderos huertos de Edén (Isaías 35:1-2, 7; 51:3). Y la agricultura será inmensamente productiva (Amós 9:13). La gente será sanada, física y espiritualmente. Los ciegos verán, los sordos oirán, el cojo saltará y el mudo hablará (Isaías 35:5-6).

Algunos consideran que todo esto es solo una representación alegórica de un mundo mejor, debido a la diseminación de la fe cristiana. Pero eso es negar el claro sentido de muchos pasajes bíblicos. Puede haber algunas aplicaciones simbólicas o espiritualizadas de algunos de estos pasajes, pero no se puede negar que su significado medular es bastante literal.

Los seguidores de Cristo reinarán con él

Además, resulta increíble enterarse de que el Mesías compartirá su gobierno sobre la Tierra con sus seguidores de esta época actual, quienes a su regreso serán resucitados o transformados a vida inmortal (1 Corintios 15:50-53; 1 Tesalonicenses

4:16-17).

La profecía de Daniel 7 afirma lo siguiente respecto al quinto reino que seguirá a los cuatro imperios gentiles de la historia: “Y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo [las personas escogidas], cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (v. 27).

El libro de Apocalipsis muestra también que los santos, los seguidores de Cristo de esta era histórica, reinarán con él en ese mundo venidero como reyes y sacerdotes (20:4, 6) y “reinarán sobre la tierra” (5:10, NVI), no en el cielo.

Jesús mismo les habló a sus discípulos sobre esta futura recompensa, declarando: “Les aseguro . . . que en la renovación de

ción del gobierno y la paz de Dios a través del tiempo y por toda la eternidad.

Es muy importante que entendamos todos estos elementos. Algunos creyentes cristianos se enfocan solamente en los aspectos futuros del Reino de Dios, por lo que cualquier consideración en cuanto a su realidad presente es ignorada o rechazada. Pero, por lo general, el problema es precisamente lo contrario. La gente se enfoca en el mundo actual y sus gobiernos, asegurando que el Reino está aquí, ahora, y no le da prácticamente ninguna importancia a su futura venida—tal vez porque ni siquiera sabe algo al respecto. No obstante, el aspecto futuro de este Reino es un concepto crucial en la Biblia.

Cuando Jesús hablaba del Reino de Dios, se refería principalmente al estable-

ese futuro que Dios traerá, pues es lo único que vale la pena.

Sin embargo, entender el sentido actual del Reino de Dios es también vital, porque para poder obtener ese futuro profetizado, tenemos que conectarnos con ese Reino ahora y someternos a él.

Aceptación del Reino de Dios ahora

No podemos entrar en el Reino de Dios ahora mismo, pero podemos recibirlo en el sentido de aceptarlo y someternos humildemente a él, de otro modo, *no* lo alcanzaremos. Notemos lo que Jesús dijo: “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15). Tenemos que recibirlo y aceptarlo ahora mismo, para poder entrar a él en el futuro. Y debemos hacerlo con la actitud y humildad de un niño.

Por el momento, podemos tener las leyes del Reino escritas en nuestros corazones y podemos tener al Rey del Reino viviendo en nuestros corazones para que nos ayude a obedecer esas leyes (Hebreos 8:10; Gálatas 2:20).

Tenemos la oportunidad de vivir el futuro ahora mismo, esa época venidera, tal como sucedió cuando Cristo vino a enseñar y hacer milagros hace 2.000 años. La Biblia describe a quienes se han convertido y tienen el Espíritu de Dios como quienes “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5).

Cuando oramos a Dios diariamente y le decimos “venga tu reino” (Mateo 6:10), estamos regocijándonos por su establecimiento sobre todas las naciones. Pero al mismo tiempo, estamos pidiendo que ese gobierno comience con nosotros, aquí y ahora mismo. Porque si verdaderamente deseamos ese futuro que Dios proclama, comenzaremos de inmediato a vivir según sus preceptos.

Continuando con “hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, reconocemos que el Reino de Dios gobierna actualmente en los cielos, donde los ángeles llevan a cabo la voluntad del Eterno en perfecta obediencia. Y pedimos que asimismo sea aquí abajo en la Tierra, para todos, pero comenzando con *nosotros*.

Y, finalmente, buscar el Reino de Dios (Mateo 6:33) significa hacer de él, y de todo lo que comprende, nuestra razón de vivir. Y de hecho, ¡esa es la razón por la que existimos! **BN**

Muchas profecías hablan de la asombrosa transformación que experimentará el mundo cuando Satanás sea apartado y Jesucristo por fin sea Rey sobre toda la Tierra.

todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido *se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel*” (Mateo 19:28, NVI).

Y fíjese en esta descripción paralela: “Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:29-30).

Este pasaje es muy instructivo, porque describe el Reino de Dios como un gobierno literal que será establecido en el futuro. Claramente, la referencia al Reino que se hace aquí no alude a la simple aceptación del Reino de Dios en el corazón de uno en este tiempo presente (vea también Lucas 22:16, 18; 19:11-27; 21:31).

Un mensaje vital y de suma importancia

El Reino de Dios es un tema medular y unificador en toda la Escritura. Lo vemos en el rol de Dios como Rey sobre toda la creación y como el Rey de Israel. Lo vemos en su gobierno de nuestras vidas personales ahora y también más adelante, cuando Cristo venga a gobernar a todas las naciones en una espléndida era que aún está en el futuro. Lo vemos en el nivel de transformación existencial que deberemos experimentar para reinar eternamente con Dios en su familia divina, y en la perpetua multiplica-

ción del gobierno de Dios sobre todos los pueblos para enseñar a todas las naciones acerca del camino de Dios y la gloria divina.

Los discípulos de Jesús entendieron su mensaje de esta manera, incluso después de sus apariciones y sus instrucciones una vez resucitado. Cuando él se preparaba para ascender a los cielos, la última pregunta que le hicieron fue: “Señor, ¿ha llegado ya el tiempo de que liberes a Israel y restaures nuestro reino?” (Hechos 1:6, Nueva Traducción Viviente).

Así es como ellos entendieron su mensaje del Reino, y él no los contradujo —solamente les dijo que no les tocaba a ellos conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre (v. 7).

¿Por qué, entonces, es tan importante tener un concepto futurista del Reino? ¿Por qué debería importarnos? La verdad es que nuestras vidas deben ser guiadas hacia una meta, una visión del futuro. Sin una visión o revelación de parte de Dios que nos oriente, nos alejaremos de él y finalmente pereceremos (Proverbios 29:18).

Como Pablo dijo: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). Y no tendremos ninguna motivación para esforzarnos a seguirlo (compare versículos 30-40). La verdad es que todo lo que hacemos es por

¿Cómo podemos formar parte del

Reino de Dios?

Durante casi 6.000 años, el misterio de por qué existimos ha intrigado a la humanidad. Somos seres curiosos, conscientes de la fertilidad de nuestra Tierra y sus maravillosos mecanismos naturales. Pero, ¿por qué este planeta tan bien dotado se encuentra aquí? Investigamos el universo para encontrar las respuestas, pero éstas se hallan frente a nuestros propios ojos, en la Biblia. *Por John Ross Schroeder*

Los científicos, y quienes aspiran a serlo, buscan tenazmente “una teoría para todo”—cierta estructura única que logre explicar y conectar todos los cabos sueltos de nuestra existencia. La ciencia ansía desesperadamente descubrir una teoría que lo abarque todo y que solucione la abrumadora cantidad de problemas insolubles que amenazan seriamente la supervivencia humana.

Durante siglos, muchos han soñado con que la humanidad sea capaz de hacer realidad una utopía universal sobre la Tierra. Pero lo que ha ocurrido es exactamente lo contrario.

Hasta se han hecho películas que se burlan del significado de la vida. Sin embargo, filósofos, científicos y teólogos continúan diligentemente buscando ese significado.

Es razonable preguntarnos lo siguiente: ¿Fuimos inteligentemente diseñados y puestos aquí en la Tierra para ser parte de un gran plan y propósito? ¿O somos el simple resultado de un gran accidente cósmico?

Lógicamente, la vida tiene que tener un significado y propósito, por lo que deberíamos ir más allá y preguntarnos, ¿cuál es ese pro-

pósito? ¿Existe alguna frase en particular, compuesta de solo cuatro palabras, que lo resuma todo?

La perla de gran precio

El cristianismo tradicional habla continuamente acerca de Jesucristo. No obstante, pareciera que nunca enfatiza lo que él realmente dijo. Cristo habló incesantemente del *Reino de Dios* a sus seguidores. Él se valió de parábolas para comparar este Reino espiritual con las cosas mundanas y materiales, y para que pudiesen comenzar a entender su vital significado e importancia.

Jesús declaró: “También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado *una perla preciosa*, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45-46, énfasis añadido en todo este artículo).

Lo que Jesús dejó en claro es que el Reino de Dios es tan valioso, que vale la pena sacrificar todo lo demás para poder entrar en él (v. 44).

Este Reino del cual Jesús habló contiene la solución a todos nuestros problemas y dilemas humanos. ¡Nos da las respuestas

para todo! Este Reino debiera ser la meta principal de toda la humanidad y el foco central de todos nuestros objetivos esenciales.

Sin embargo, un ser espiritual muy astuto y extraordinariamente perverso ha desviado a la humanidad, haciéndola creer en todo tipo de filosofías y religiones y enseñándole una mezcla nociva de evangelios falsos de diversos orígenes (vea Apocalipsis 12:9; Efesios 2:1; 2 Corintios 11:13-15). ¡Muchas iglesias, y tal vez hasta la mayoría de ellas, han perdido el rumbo!

¿Pueden las personas realmente entrar en el Reino?

Jesucristo habló de que los profetas y patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, estarían en el Reino de Dios (Lucas 13:28-29). En su relato paralelo, Mateo usa el término “reino de los cielos” (Mateo 8:11-12), usando la palabra “cielos” como sinónimo de Dios, ya que él se estaba dirigiendo a un público judío que evitaba usar el nombre de Dios. Por lo tanto, los términos Reino de Dios y Reino de los Cielos son sinónimos.

Justo antes de su martirio y subsecuente muerte por crucifixión, Cristo les dijo a sus apóstoles originales: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28-30).

Jesús está claramente hablando aquí de un reino literal, con gente de carne y hueso, a la cual los apóstoles estarían “juzgando”,

es decir, ¡liderando, guiando, entrenando y enseñando!

Pero aquel Reino no solo estará conformado por los patriarcas y profetas hebreos y los apóstoles del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo, dándose cuenta de la inminencia de su muerte, le escribió así a su amigo Timoteo, el evangelista: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a *todos los que aman su venida*” (2 Timoteo 4:8).

Estos pasajes bíblicos nos muestran sin lugar a dudas que las personas sí pueden entrar en el Reino de Dios. ¡Todos los cristianos verdaderos participarán y tendrán parte en él!

Las fronteras bien definidas del Reino

El “capítulo de la resurrección” de la Biblia, 1 Corintios 15, contiene un rico arsenal de verdades bíblicas muy importantes. En particular, el versículo 50 se enfoca en nuestra presente humanidad y mortalidad. La intención de esta existencia física humana de carne y sangre no fue nunca el fin en sí misma; solamente sirve como un campo de entrenamiento para el Reino.

Note lo que el apóstol Pablo escribió aquí: “Pero esto digo, hermanos: que *la carne y la sangre* no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”. Nuestros cuerpos humanos envejecen y se deterioran con el tiempo. Nosotros simplemente no podemos existir permanentemente en este cuerpo físico. De hecho, toda la materia física, sin importar cuánto tiempo tome, está sujeta a un proceso continuo de cambio hacia el deterioro y la desintegración.

¿Cómo, entonces, podemos entrar a este Reino de Dios espiritual y ser parte de él? ¿Cómo es que Dios hace posible que los seres humanos mortales, de carne y hueso, entren en el Reino?

Pablo reseña la solución en los próximos pasajes de 1 Corintios 15: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos [en la tumba]; *pero todos seremos transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos [en Cristo] serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (vv. 51-53).

En un relato similar, en 1 Tesalonicenses 4, Pablo corrobora estas maravillosas verdades. Él escribe: “Por lo cual os decimos esto *en palabra del Señor . . .*” Las verdades que se exponen a continuación de este pasaje no

son sus ideas personales, sino enseñanzas obtenidas directamente de Jesucristo.

Continuando, él dice: “que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron [que actualmente están muertos, sin conciencia]. Porque el Señor mismo . . . con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (vv. 15-17).

No obstante, no podremos recibir a Cristo de la manera que describe Pablo mientras existamos como seres humanos de carne y sangre. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; *el cual transformará el cuerpo de la humillación [de carne,*

El Reino del cual Jesús habló contiene la solución a todos nuestros problemas y dilemas humanos. ¡Nos da las respuestas para todo! Este Reino debiera ser la meta principal y el foco central de toda la humanidad.

percedero] nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21). ¡Jesús es Dios junto con el Padre! Ellos saben cómo llevar a cabo esta transformación. ¡Nosotros, no!

Jesucristo hará por nosotros aquello que no somos capaces de llevar a cabo por nuestra cuenta. Pero todavía hay algo que sí podemos y debemos hacer en íntima asociación con Dios y con Cristo: “*Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor*, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13). Debemos embarcarnos en una serie de pasos espirituales indispensables para superar los obstáculos que se encuentran en nuestro camino.

Trágicamente, el pecado está siempre presente en nuestro sendero

Nos demos cuenta o no, nuestra mente y forma de pensar son hostiles a Dios y a su ley de amor (Romanos 8:7). Todos hemos sido mancillados por el pecado. Mientras permanezcamos en esta actitud rebelde de resistencia y desobediencia, no somos aptos para el Reino de Dios. Como primer paso para adoptar el camino de la vida eterna, debemos tomar conciencia de los fracasos

que ya hemos experimentado.

El pecado se interpone en el sendero que conduce al gran plan y propósito de Dios para la vida humana, oponiéndose encarnizadamente a nuestra salvación eterna como posibles hijos e hijas en el Reino de Dios. El pecado fue y sigue siendo un enemigo tan testarudo, implacable y arraigado, que solo la muerte del Hijo de Dios pudo anular y borrar sus horribles consecuencias.

Por lo general, la Biblia describe la muerte como la consecuencia natural de nuestros pecados. La desobediencia a la ley de amor de Dios acarrea el castigo divino (Romanos 6:23). Por lo tanto, Jesucristo, quien nunca pecó, sufrió la muerte que nuestros pecados debidamente merecían (2 Corintios 5:17-21), dándonos la increíble oportunidad de recibir perdón y la reconciliación absoluta con Dios el Padre.

1 Juan 3:4 dice que “el pecado es infrac-

ción de la ley”. Una traducción más moderna lo dice de esta manera: “Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley” (NVI). Ambas traducciones son correctas. El apóstol Pablo dice lo mismo: “Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’; pero si muestran algún favoritismo, *pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores*” (Santiago 2:8-9, NVI).

Podemos fracasar en amar a Dios y también a nuestro prójimo, tanto por lo que hacemos como por lo que *no* hacemos. Si descuidamos nuestro deber de hacer lo que sabemos es correcto, podemos sufrir consecuencias tan graves como las que produce un acto ilícito, deliberado y con malicia premeditada. “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

El apóstol Pablo ve el pecado como una acción nefasta y horrible. Él se refiere a los hombres y mujeres que no se arrepienten como “esclavos del pecado” (Romanos 6:17, 20), y como “vendido al pecado” (Romanos 7:14), e incluso a haber sido capturado por él (v. 23). Por lo tanto, somos pecadores por naturaleza y por opción (Jeremías 17:9). Aún así, el pecado de los seres humanos puede ser totalmente borrado mediante la obra de un amoroso Mediador.

Jesús claramente dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra [crucificado], a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Pero el hecho es que el perdón divino solamente puede ocurrir en las vidas *de quienes verdaderamente se arrepienten*.

Transformando nuestras vidas

Nuestro primer paso en el camino a la salvación es el arrepentimiento genuino y sincero. El apóstol Pablo dijo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19).

Jesús continuamente destacó la importancia del arrepentimiento. Él dijo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32). Cristo enseñó claramente que la prioridad más importante en nuestra vida debe ser el entrar al Reino de Dios (Mateo 6:33). Pero el arrepentimiento es solo el primero de una serie de pasos básicos que llevan a la redención y la salvación. Dios el Padre responde al pecador arrepentido con perdón absoluto, aplicando el sacrificio de su Hijo al individuo humillado y arrepentido (1 Juan 1:7-9).

¿Cuándo es el mejor momento para arrepentirse? ¡Ahora! Tenebrosas nubes de tribulaciones y tragedia global oscurecen el horizonte. Incluso durante su propia vida, Pablo dijo: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, *ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*” (Hechos 17:30).

¿Y qué exige Jesús de aquellos que escuchan el mensaje del Reino de Dios? “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado [en la persona de Cristo]: *arrepentíos, y creed en el evangelio*’” (Marcos 1:14-15).

La vida eterna en la familia de Dios está disponible solo para aquellos que se arrepienten de sus pecados. Las excepciones no son posibles, porque “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

El arrepentimiento no es un concepto étéreo que nadie puede entender por completo. En el sentido más básico, arrepentirse significa *cambiar*. Debemos cambiar nuestras mentes, nuestra forma de pensar, nuestro comportamiento, nuestras prioridades, nuestras vidas.

Debemos demostrar con nuestra conducta una manera diferente de vivir. Este cambio de nuestro antiguo estilo de vida corroborará la autenticidad de nuestro arrepentimiento.

Por ejemplo, “El que hurtaba, no hurte más” (Efesios 4:28). Debemos producir “frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8)—cambios positivos en nuestras vidas, que claramente demuestren que ahora sí ponemos a Dios primero en todo lo que hacemos. El profesar conocer a Dios, pero sin demostrar ningún cambio en nuestras vidas, no es suficiente (Tito 1:16; 1 Juan 2:3-6).

Como el rey David de Israel, debemos pedirle a Dios que cree dentro de nosotros un “corazón limpio” y un espíritu y actitud correctos (Salmo 51:10).

El arrepentimiento produce un corazón humilde y sumiso que busca, e incluso implora, la misericordia de Dios (Lucas 18:13). Una vez que estamos listos para tomar el siguiente paso fundamental, debemos pedirle a un verdadero ministro de Dios que nos bautice para recibir el perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38).

El bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo

Cuando el apóstol Pablo fue milagrosamente abatido y llamado por Dios, ¿qué fue lo que le instruyó Ananías, el hombre al cual Dios lo dirigió? “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? *Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hechos 22:16).

Claramente, Pablo se había arrepentido y estaba ahora dispuesto a hacer todo lo que Cristo le pidiese. Su profundo arrepentimiento por su vida anterior, en la cual había perseguido a los cristianos, se hace evidente una y otra vez en sus escritos. Él deseaba profundamente dejar todo aquello en el pasado y seguir adelante, hacia el Reino de Dios (Filipenses 3:11-14). Posteriormente, Pablo nunca se olvidó de que sus antiguos pecados habían sido totalmente lavados, limpiados y perdonados. Se había vuelto completamente apto para ser parte de la familia de Dios, perseverando como un verdadero cristiano hasta el final.

Muchos pasajes bíblicos nos dicen que el bautismo en agua es un paso necesario para obtener la salvación. Su simbolismo es muy claro. Figurativamente, nuestros pecados son lavados para que descendan hasta el fondo de una tumba acuática—y ahí debiéramos dejarlos. La inmersión en agua representa la muerte y el entierro de nuestro antiguo ser—el hombre o la mujer pecaminosos (Romanos 6:2-6).

Emergemos del agua para comenzar una nueva vida, guiada por la gran ley espiritual de Dios, los Diez Mandamientos.

Jesús ordenó a sus ministros que bautizaran a los pecadores arrepentidos (Mateo 28:19; Juan 4:1-3). De hecho, Jesús quiso ser un ejemplo para todos nosotros al pedirle a Juan el Bautista que lo bautizara personalmente, a pesar de que él nunca había pecado y no tenía necesidad de arrepentirse (Mateo 3:13-15; compárese con 1 Pedro 2:21-22). Cristo se sometió al bautismo de agua para cumplir con la voluntad de Dios.

Pero esto no es todo. El ejemplo en las Escrituras muestra que, después del bautismo, el próximo paso en el proceso de salvación comprende la imposición de manos por uno o varios de los verdaderos ministros de Dios, para que así la persona arrepentida pueda recibir el Espíritu Santo de Dios. En la breve lista de doctrinas cristianas básicas que se halla en Hebreos 6:1-2, la imposición de manos es mencionada junto con el arrepentimiento, el bautismo y la fe en Dios.

La fórmula básica está en Hechos 2:38, en el sermón entregado por Pablo en el día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y *recibiréis el don del espíritu santo*”.

El comienzo de una vida de crecimiento espiritual

Esto completa nuestro breve estudio acerca de cómo entrar en el Reino de Dios. Después de un animador y alegre comienzo, debemos crecer en la fe cristiana. Algunas de las últimas palabras que el apóstol Pedro escribió fueron: “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). Este proceso de toda una vida requiere dedicación y compromiso de nuestra parte.

Además, tenemos que soportar las tribulaciones y pruebas que inevitablemente ocurrirán, confiando en Dios para que nos libere (Hechos 14:22; Salmo 34:19). “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19).

Jesús mismo, en la extensa profecía que habla de los eventos de los últimos tiempos y que entregó a sus discípulos en el monte de los Olivos poco antes de su muerte, dijo: “Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13).

Finalmente, debemos recordar Lucas 12:31-32: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, *porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*”. **BN**



El Reino de Dios:

Una visión para su vida

¿Posee usted algún objetivo que lo guíe en la vida? Si es así, ¿cuál es? ¿Qué planes tiene Dios para usted, y cómo puede hacer que estos planes se transformen en algo personal? *Por Dennis Luker*

¿Qué lo motiva en su vida? Cuando se levanta en la mañana, ¿qué le da fuerza y energía para enfrentar los problemas que lo abruman y para seguir adelante?

Jesucristo pronunció algunas de las palabras más poderosas y reconfortantes jamás dichas. Tratando de animar a sus discípulos, les dijo: “No temáis, manada pequeña, porque *a vuestro Padre le ha placido daros el reino*” (Lucas 12:32, énfasis nuestro en todo este artículo).

¿Cuál es ese Reino, y qué significa para nosotros? ¿Qué significado tiene para usted?

El Reino de Dios es el eje central de la Biblia. Recibimos la gracia y la salvación mediante el sacrificio de Jesucristo, para poder ser parte de este Reino por siempre.

Los profetas y apóstoles hablaron repetida y elocuentemente acerca del establecimiento del Reino de Dios, que es la

transformación espiritual de los cristianos en hijos e hijas inmortales para integrar la familia de Dios (2 Corintios 6:18), que es el principal propósito y enfoque del Eterno.

El Reino, según profetizó Daniel, “no será jamás destruido” y “permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

En agudo contraste con las tribulaciones de este mundo y de acuerdo a la profecía, vemos que más allá del presente habrá una época maravillosa, de paz y esplendor sin precedentes (Isaías 11:6-9; 35:1-2, 5-7). Para los que estamos esperando y anticipando el Reino, éste representa una poderosa visión.

Y nuevamente le preguntamos, ¿qué significado tiene para usted esta visión?

Un cambio inesperado de planes

Cuando yo era un joven estudiante universitario, hace ya más de medio siglo, estas palabras no significaban mucho para mí. Las leía, pero como era muy inmaduro

espiritualmente, no las entendía.

De a poco fui descubriendo que Dios tenía su propio plan para mí, de la misma forma que tiene un plan para usted. Tal vez usted pueda identificar elementos comunes en lo que Dios hizo por mí y en lo que él está haciendo por usted. A continuación les contaré cómo fui adquiriendo la visión de su Reino.

Hace casi 60 años, mientras cursaba mis estudios secundarios en Michigan, Estados Unidos, descubrí que me gustaban las matemáticas. Mi entrenador me dijo que además de ser hábil con los números, era muy bueno para el fútbol, como medio-campista. Para mi sorpresa, postulé y fui aceptado en el programa de ingeniería de la Universidad de Delaware, donde pude estudiar con una beca deportiva.

Mientras me dirigía hacia allá, ni siquiera se me pasaba por la mente tener una carrera de servicio en el ministerio de Jesucristo. Quería ser ingeniero mecánico. Predicar y enseñar la verdad de Dios a diferentes personas alrededor del mundo eran cosas que nunca se me hubiesen ocurrido.

Después de llegar a la universidad, teniendo escaso conocimiento de las enseñanzas bíblicas y entendiendo muy poco

sobre el Reino de Dios, pronto me interesé y me inscribí en un programa llamado *U.S. Army's Reserve Officers Training Corps — ROTC*— (Programa de entrenamiento para oficiales de reserva del ejército de los Estados Unidos), que se impartía en el mismo campus. Con el paso del tiempo aprendí mucho sobre principios de ingeniería y fui ascendido al rango de capitán en el programa ROTC de la universidad.

Durante mi último año, todo parecía comenzar a adquirir sentido. Un funcionario de alto rango del ejército de los Estados Unidos se me acercó y me ofreció lo que yo consideré una gran oportunidad. La década de 1950 presencié la culminación de la Guerra Fría con la Unión Soviética. Me dijo que él y otros estaban impresionados con mi servicio en el ROTC, y que si yo me enlistaba después de la graduación, el ejército de los Estados Unidos inmediatamente me daría un nombramiento como Teniente Segundo y que esto aceleraría mi carrera en el ejército. En ese momento, aquello me sonó simplemente magnífico.

Sin embargo, Dios tenía otros planes para mí, de la misma forma que los tiene para usted.

Durante el último partido de fútbol de la temporada sufrí inesperadamente una seria lesión en la rodilla. La cirugía ortopédica y la terapia de rehabilitación de esa época estaban a años luz de los avances de hoy, por lo que quedé con una cojera temporal. No obstante, lo que vendría después sería devastador.

Cuando fui a tomarme el examen físico que el ejército me exigía para poder ser admitido como oficial, el doctor, después de revisar las radiografías de mi rodilla lesionada, declaró que estaba incapacitado para servir. Había sido clasificado como “4F”, es decir, imposibilitado de ejercer el servicio militar activo.

Un nuevo escenario provoca un cambio de vida

Quedé profundamente afectado por tan lapidario diagnóstico. Ni siquiera se me pasaba por la mente lo que Dios estaba pla-

neando para mí en otro continente.

Después de graduarme como ingeniero mecánico, recibí varias ofertas de trabajo. No sabía cómo evaluar apropiadamente las diferentes propuestas, pero Dios sí. Se me abrieron las puertas y opté por tomar un puesto de ingeniero de tránsito aéreo, muy bien remunerado, al otro lado de Estados Unidos, en el sur de California. Yo aún no sabía que la carrera de ingeniería no era lo que Dios tenía en mente para mí.

Poco después de comenzar a trabajar, le pregunté a uno de mis nuevos colegas en



En la parábola de la perla de gran precio, Jesús comparó el Reino de Dios con un mercader que vendió *todo* lo que tenía para comprarla. ¡Así de importante era para él!

la empresa de ingeniería en Los Ángeles, a qué iglesia asistía. Como parecía una persona decente, pensé que ir a una iglesia sería una buena forma de conocer otra gente y hacer amigos.

Este colega me invitó a un estudio bíblico en la vecina ciudad de Pasadena, al que decidí asistir. El contenido del estudio bíblico era diferente a todo lo que había visto antes. Además, participaba en él una gran cantidad de jóvenes, muchos más de los que yo estaba acostumbrado a ver en cualquier otra iglesia.

Cuando me enteré de que esta iglesia tenía un instituto educativo, decidí que sería bueno asistir y así poder aprender más acerca de Dios y de la Biblia. Ahora que lo contemplo en retrospectiva, eso era lo que Dios claramente quería que hiciera.

Durante los siguientes tres años conocí a mi esposa, con la que he estado casado

casi 50 años. Y lejos de convertirme en ingeniero, fui ordenado como ministro de Jesucristo. Desde entonces he pastoreado muchas iglesias y he servido en varios puestos administrativos alrededor del mundo, incluyendo lugares tan remotos como Australia. Actualmente tengo el privilegio de servir como presidente de la Iglesia de Dios Unida, que publica la revista que está leyendo.

Desde el llamado de Dios y su intervención en mi vida hace ya más de 50 años, la visión bíblica del regreso de Cristo y el establecimiento del Reino de Dios aquí en la Tierra es lo que me mantiene motivado.

Una visión sustentadora y orientadora

Esta visión también lo puede motivar a usted.

Como saben los lectores frecuentes de la revista *Las Buenas Noticias*, el plan que Dios tiene para usted y toda la humanidad es revelado en las fiestas bíblicas anuales (si aún no ha leído, solicite o descargue nuestro folleto gratuito *Las Fiestas Santas de Dios*).

Tal vez usted no lo haya pensado de esta manera, pero las fiestas anuales de Dios repre-

sentan *una profecía personal* para usted y para toda la humanidad. Las primeras tres— la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura y Pentecostés— ya han sido cumplidas en gran parte durante la historia y en la vida personal de los creyentes.

Cuando Jesucristo dio su vida como sacrificio santo y supremo para borrar nuestros pecados y poder reconciliarnos con Dios, se convirtió en nuestro cordero pascual (1 Corintios 5:7). El simbolismo de la Fiesta de los Panes sin Levadura representa nuestro diario y activo deber de luchar, derrotar y evitar el pecado (vv. 6-8).

El día de Pentecostés fue cumplido parcialmente con la venida del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4), lo que nos capacita y motiva para guardar la santa ley de Dios (Romanos 7:12) y así poder derrotar al pecado habitual (Mateo 19:17) a través del perdón por la gracia, el arrepentimiento y

el subsecuente desarrollo de un carácter justo y santo (1 Pedro 1:15-16), que produce buenos frutos espirituales (Mateo 7:16-20) mediante buenas obras y acciones (Santiago 2:26).

Los eventos simbolizados por las cuatro fiestas bíblicas restantes representan una visión profunda del futuro que nos espera. El celebrarlas anualmente nos ayuda a imaginar y anhelar lo que vendrá—el regreso de Jesucristo a este planeta, el encierro de Satanás para quitar su maligna influencia y el establecimiento del glorioso Reino de Dios en la Tierra. Y el broche de oro de todo esto será la oportunidad de salvación para todas las personas que logren convertirse en herederos de la familia de Dios.

Esta visión, esta esperanza, nos llena de increíble gozo y gratitud. Día tras día, nos sostiene a quienes pertenecemos a la Iglesia de Dios Unida y a nuestros demás colaboradores que apoyan y hacen posible esta revista, nuestro programa *Beyond Today*, nuestras docenas de folletos gratuitos, nuestro *Curso bíblico por correspondencia*, guías bíblicas y mucho más.

El Reino de Dios: Un tema medular de la Biblia

En 1 Corintios 2:9, la Biblia declara que nadie ha podido pintar, dibujar o crear alguna imagen que logre reflejar fielmente la magnificencia del Reino de Dios: “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

Muchas parábolas y enseñanzas acerca del Reino de Dios usan símiles y metáforas que ayudan a expresar la magnitud de éste. Por ejemplo, el Reino es *como* un tesoro, *parecido* a un grano de mostaza, *similar* a una semilla. Pero ni siquiera estos tradicionales recursos literarios, muy usados por los rabinos en la antigua Judea para explicar enseñanzas espirituales complejas, son suficientes para describir en su plenitud el Reino de Dios y lo que significa para usted.

Incluso, Jesús dijo: “¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? (Marcos 4:30).

Busque la perla de gran precio

Cuando Dios abre nuestras mentes para entender el verdadero significado de las palabras en la Biblia, podemos comenzar a vislumbrar el alcance de este glorioso futuro. Una vez más, valiéndose del recurso literario de la metáfora para explicar un pensamiento complejo, Jesús comparó el

Reino con un mercader que se especializaba en buscar perlas de gran calidad (Mateo 13:45-46). Para poder hacer esto, la persona tenía que tener una sólida posición económica; él o ella debían ser ricos.

Jesús contó que un día, cierto mercader vio *la* perla. Nunca había visto algo similar. Era muy grande, espectacular y única. Su precio era altísimo, pero era tan extraordinaria que en realidad lo valía.

¿Qué sucedió? El mercader vendió *todo* lo que tenía para comprarla (v. 46). Esta perla era tan especial, tan escasa en su tipo, que el obtenerla muy bien merecía semejante sacrificio.

Para entender nuestro gran futuro y alcanzarlo con la misma pasión de aquel mercader, Jesús nos dice que no debemos preocuparnos por las cosas físicas. “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis . . . Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas” (Lucas 12:22, 30).

¿De qué debemos entonces preocuparnos? Jesucristo nos ordenó: “Mas buscad *primeramente* el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Transformemos la meta de Dios en nuestra meta

Nuestro principal propósito es ser un reflejo de nuestro Dios: fortalecidos por el Espíritu Santo a través de la oración y el estudio de la Palabra de Dios, debemos prepararnos constantemente, derrotando con la ayuda de Dios los defectos de nuestro carácter, creciendo diariamente en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, luchando para obedecer todos los mandamientos de Dios, produciendo y desarrollando el amor espiritual de unos por los otros, enfocándonos en tratar de ser santos como Dios lo es, todo para recibir el don de la vida eterna y entrar a su Reino.

¿Qué significa esto para usted? Indudablemente, es una gran noticia que el plan de Dios esté intensamente enfocado “en llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). Aprendí esto y lo experimenté en carne propia cuando mis esperanzas de convertirme en oficial del ejército se desvanecieron. Ahora, mirando hacia atrás, me doy cuenta de que el servicio militar no era lo que Dios quería para mí, ni tampoco una carrera como ingeniero mecánico, que era lo que había estudiado.

¿Qué he aprendido? Que a menos que nos sometamos con humildad a la voluntad de Dios en nuestras vidas, podemos perder el enfoque y la visión de su Reino.

Antes de que se establezca el Reino de Dios en la Tierra, Jesús enfatiza que las buenas nuevas—el evangelio—de este Reino y su significado, serán proclamadas, declaradas y predicadas a todo el mundo (Mateo 24:14). Nosotros, los miembros de la Iglesia de Dios Unida, hemos dedicado nuestras vidas a hacer nuestra parte en el cumplimiento de este objetivo, en la medida que Dios nos guíe y nos lo permita.

Jesús dijo a sus fieles seguidores: “He puesto delante de ti una puerta abierta” para predicar el evangelio (Apocalipsis 3:8), y como Dios nos acompaña, caminaremos a través de ella. El hecho de que usted esté leyendo esta revista en estos momentos es evidencia de nuestro compromiso.

Con respecto al Reino de Dios, sabemos por la Biblia que el Padre desea “que *todos* los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). Además, leemos en la inquebrantable Palabra de Dios que “*todas* las naciones” guardarán la Fiesta de los Tabernáculos durante el Reino de Dios (Zacarías 14:16). Jesús mismo guardó la Fiesta de Tabernáculos (Juan 7), que representa el futuro Reino de Dios, dándonos un ejemplo a seguir.

Le exhortamos a que se aferre a su visión personal del venidero Reino de Dios y que busque a Dios para derrotar el pecado y crecer en gracia y conocimiento (2 Pedro 3:18). Y, por sobre todas las cosas, nunca olvide el mandamiento de Jesús que leemos en Mateo 6:33: “Mas buscad *primeramente* el reino de Dios y su justicia”. **BN**

Para aprender más

Dios tiene un increíble e inspirador propósito para usted. ¿Sabe de qué se trata? ¿Alcanza a entender por qué nació y por qué se encuentra aquí? La asombrosa verdad se halla muy cerca, en las páginas de su Biblia. Solicite o descargue hoy mismo su copia de nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la contraportada o descárguela de nuestro portal de Internet.

www.ucg.org/espanol



Noticias mundiales y profecía

¿Se está preparando el escenario para el cumplimiento de Daniel 11?

Daniel 11 contiene una larga y detallada profecía que en su mayor parte se cumplió durante el tiempo de Alejandro Magno y Jesucristo. Pero otra parte de ella aún está por hacerse realidad, “al cabo del tiempo”. Al parecer, ciertos eventos recientes están preparando el escenario para el cumplimiento de esta crucial profecía. *Por Melvin Rhodes*

En el libro de Daniel se encuentra una profecía extraordinaria, que debido a los últimos acontecimientos, podría cumplirse muy pronto.

Daniel fue un joven noble judío, exiliado a Babilonia durante una de las invasiones a su país por las fuerzas del rey Nabucodonosor. Habiendo sido llevado en cautiverio desde su hogar, alrededor del año 605 a.C., Daniel permaneció en Babilonia hasta la caída de ésta, en 539 a.C. Después de ello vivió bajo los conquistadores del momento, el Imperio medo-persa.

Dios le reveló muchas cosas a Daniel en cuanto a eventos futuros, trascendiendo muchos siglos y extendiéndose hasta la segunda venida de Jesucristo y el establecimiento del reino de Dios.

En los capítulos 2 y 7 de su libro leemos profecías que hablan de cuatro grandes imperios sucesivos del mundo antiguo, comenzando con su era: Babilonia, Persia, Grecia y Roma.

En el capítulo 9 vemos la profecía de las “70 semanas”, la cual predijo exactamente el momento en que Jesucristo comenzaría su ministerio, en el año 27 d.C.

En el capítulo 11 leemos una detallada profecía que comienza con los gobernantes persas y luego se traslada hasta Alejandro Magno, una de las figuras más importantes de la historia antigua. Daniel murió aproximadamente 200 años antes de que Alejandro Magno apareciera en la escena mundial. Cuando Alejandro llegó a Jerusalén, los sacerdotes le mostraron el libro de Daniel y sus declaraciones acerca de un

gobernante griego que conquistaría a los persas, y él se vio a sí mismo como tal individuo (Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, libro XI, cap. 8).

Después de la muerte de Alejandro, su imperio se dividió en cuatro partes, cada una gobernada por uno de sus generales, tal como se había vaticinado. Dos de ellos tienen gran significado bíblico: el Imperio ptolemaico, gobernado desde Alejandría, en Egipto, al sur de Jerusalén, y el Imperio seléucida, gobernado desde Antioquía, ubicada al norte.

En la profecía de Daniel, los líderes de estas dos dinastías son llamados *el rey del norte* y *el rey del sur*, respectivamente. Los conflictos y las intrigas que tuvieron lugar entre ellos durante los 150 años posteriores a la muerte de Alejandro se cumplieron exactamente como fuera predicho en Daniel 11 (de lo cual usted puede leer en nuestro folleto gratuito *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*).

Después de esto, la profecía cambia de rumbo abruptamente, relatando detalles de mediados del siglo II a.C. y entregando declaraciones de aplicación dual, con eventos que se llevan a cabo hasta el tiempo de la iglesia del Nuevo Testamento y del Imperio romano. Después de un par de versículos, la profecía salta a la era moderna. El versículo 40 comienza con las palabras “Pero al cabo del tiempo . . .”

¿Por qué este salto de 2.000 años? ¿Y cómo se puede afirmar que ciertos acontecimientos recientes nos han acercado a lo que fue profetizado?

Las profecías ocurren en torno al pueblo de Israel

Recuerde que la profecía en Daniel habla acerca de los reyes del norte y del sur. Esto quiere decir, al norte y al sur de Jerusalén, el centro de la profecía bíblica. El futuro que Dios le reveló a Daniel se refirió esencialmente a su propio pueblo, los judíos, y de cómo estos dos poderes los afectarían, culminando con la “abominación desoladora”, es decir, la profanación del templo por Antíoco Epifanes (el rey del norte), ocurrida alrededor de 167 a.C.

Un siglo después, el territorio del rey del norte fue conquistado por el Imperio romano. Más tarde, tanto los judíos como las tierras de los ptolomeos fueron también subyugados por Roma.

Los judíos se sublevaron en contra de los romanos y fueron aplastados en 70 d.C. Jerusalén fue arrasada y su templo destruido. Volvieron a rebelarse una vez más en 132-135, solo para ser nuevamente derrotados. Esta vez, los romanos prohibieron que los judíos volvieran a poner pie en Jerusalén. Los judíos, habiendo sido expulsados de su ciudad santa y su templo destruido, se dispersaron a través de todo el mundo conocido hasta entonces.

No fue hasta el siglo 20 que la profecía al final de Daniel 11 pudo ser cumplida.

La reestructuración del Medio Oriente

Hacia el fin del siglo 19, los judíos reformados, que se conocen como sionistas, soñaban con la restauración de la nación judía en la tierra natal de sus ancestros. En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, que en ese entonces era la nación más poderosa del mundo, les prometió a los judíos una tierra propia. Después de la Primera Guerra Mundial y el colapso del Imperio otomano (turco), se les dio a los británicos el mandato de gobernar Palestina bajo la autoridad de la Liga de

las Naciones, que fue la predecesora de las Naciones Unidas.

Al final de la Segunda Guerra Mundial y viéndose enfrentados a innumerables conflictos, los británicos le informaron a la ONU que se iban a retirar de Palestina. Un voto en la ONU dio como resultado el establecimiento del estado judío de Israel, en mayo de 1948.

Este monumental suceso significó que

Israel, oficiales de la armada egipcia culparon a su rey, Farouk, y lo derrocaron en un golpe de estado en 1952.

Farouk no fue el único rey pro-Occidente en ser destituido. Irak y Libia también presenciaron el derrocamiento de sus propios reyes. Dictadores árabes de tendencias nacionalistas radicales tomaron el mando en estos tres países y en otras áreas de la región. Pero los dictadores nacionalistas

tras otra, las elecciones democráticas solo han fomentado la adquisición de poder por parte de fundamentalistas islámicos. Estos fanáticos religiosos son anti-Occidente y anti-Israel. Ellos también quieren ver la restauración del califato islámico, el cual se extendió desde la muerte de Mahoma en 632 d.C. hasta el fin del Imperio otomano en 1924.

Los sueños de la restauración de un califato

La palabra *califa* significa “sucesor” — esto quiere decir, un sucesor de Mahoma, quien fue el fundador de la religión islámica en la década de 620 d.C. La palabra *califato* significa “dominio de un califa”, y se refiere al primer sistema islámico de gobierno establecido después de la muerte de Mahoma. El califato abarcaba gran parte del Medio Oriente y fue unificado por sus creencias islámicas en común dentro de la *umma* musulmana (comunidad de creyentes musulmanes).

En otras palabras, fue el estado teocrático el que consolidó a todos los musulmanes bajo un solo líder.

Cuatro grandes dinastías habían de gobernar el califato: las dinastías omeya, abasí y fatimí, seguidas por la dinastía otomana, la cual se acabó hace menos de un siglo. El colapso del Imperio otomano dio como resultado un mundo islámico profundamente dividido.

La nostalgia por la unidad motiva intensamente a quienes quieren restaurar el califato. La ciudad del Cairo, capital de Egipto, fue fundada por la dinastía fatimí en el siglo X, cuando la mayoría del norte de África y partes del Medio Oriente estaban bajo un califato (909-1171 d.C.).

No ha existido un califato desde la declaración de la república secular de Turquía en 1924.

Esto no ha disuadido a los fundamentalistas islámicos, que buscan la resurrección de un califato que unifique a los musulmanes suníes de España, pasando por África del Norte y el Medio Oriente hasta llegar a Indonesia, el país islámico más poblado del mundo. Al-Qaeda es solo uno de los muchos grupos que quieren ver el califato restaurado.

Y a pesar de que los medios de comunicación y los gobiernos occidentales se han mostrado entusiastas por el colapso de los grandes dictadores árabes en meses recientes, el hecho es que las elecciones democráticas invariablemente resultan en victorias para los islámicos.



La profecía bíblica demuestra que habrá otro rey del sur en el tiempo del fin. Un califato islámico, el cual uniría a cientos de millones de musulmanes suníes, se ha vuelto más probable después de la victoria de la Hermandad Musulmana en Egipto.

muchas profecías bíblicas relacionadas con tiempo del fin y la venida del Mesías podrían ahora cumplirse. Las profecías bíblicas son claras: tenía que existir una nación judía en los años previos al regreso de Jesucristo.

El nacimiento del estado judío no fue el único acontecimiento importante ocurrido en el Medio Oriente después de las dos guerras mundiales. El colapso del Imperio otomano provocó un profundo cambio en el mapa político de la región, produciéndose el establecimiento de 22 naciones árabes independientes.

El establecimiento de la nación de Israel generó intentos inmediatos por destruirla de parte de los países vecinos. Frustrados por el fracaso de cinco ejércitos árabes para sofocar el nacimiento de la nación de

árabes fracasaron en sus intentos. Después de décadas de mal gobierno, dejaron a sus pueblos en un lamentable estado de subdesarrollo, muy por debajo del resto del mundo, y en muchos casos, peor que antes — todo esto, mientras el Israel que tanto odiaban prosperaba en comparación con ellos. Los dictadores, firmemente afianzados desde hacía largo tiempo, perdieron toda credibilidad.

Y entonces se produjo la “Primavera árabe” de 2011. Revoluciones violentas derrocaron a varios dictadores a lo largo de la región. Los medios de comunicación occidentales hablaban entusiastamente del surgimiento de la democracia en el Medio Oriente.

Pero lo que surgió no fue una democracia al estilo occidental. En una nación



Actualmente, los medios de comunicación están nuevamente entusiasmados con la potencial caída de un dictador, Bashar al-Assad de Siria, pasando por alto el hecho de que esta caída muy posiblemente significará que un gobierno islámico tomará el cargo. Si bien Assad pertenece a la minoría, los alauitas, una rama del islam chií, la mayoría constituida por los suníes ganaría control, lo que aceleraría la posibilidad de resucitar el califato.

Debemos recordar que en febrero de 1958, Egipto y Siria, gobernados por líderes nacionalistas árabes, se unieron para formar la República Árabe Unida. Ésta llegó a su fin en septiembre de 1961, después de un golpe de estado militar en Siria.

La profecía bíblica demuestra que habrá otro rey del sur en el tiempo del fin. Un califato islámico, el cual uniría a cientos de millones de musulmanes suníes, ciertamente cumpliría esta profecía. Esto se ha vuelto más probable después de la victoria de la Hermandad Musulmana en Egipto.

Muchos musulmanes creen además en la llegada inminente de un personaje que llaman *al-Mahdi*, un mesías islámico que ayudará a establecer a islam como la religión suprema y dominante en el mundo. Los seguidores de *al-Mahdi* creen que es su deber iniciar un período de caos que provoque un conflicto entre islam y Occidente, mediante el cual islam se levantará para dominar al mundo.

Cualquiera de estas figuras, *al-Mahdi* o el líder de un califato islámico (es probable que ambos sean un solo personaje) parece ser el candidato que muy posiblemente se convertirá en el rey del sur de los tiempos del fin que fuera profetizado por el profeta Daniel hace ya tantos siglos.

“Al cabo del tiempo”

Daniel 11:40 describe el comienzo de la última fase de la profecía de Daniel, la que ocurre “al cabo del tiempo”. Esto se refiere al tiempo inmediatamente anterior a la segunda venida de Jesucristo.

“Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad . . .”

¿Quién es el rey del norte que se menciona aquí?

Para comprender esto, necesitamos retroceder en el tiempo y ver qué es lo que ocurrió con la dinastía seleúcida y sus sucesores, que fueron los antiguos reyes del norte.

En el año 63 a.C., los territorios de los seleúcidas fueron tomados por el Imperio

romano y conquistados por el líder militar romano Pompeyo, pasando a formar parte del Imperio romano por muchos siglos. El restablecido rey del norte, quien prontamente surgirá en el escenario mundial, vendrá de un sucesor del Imperio romano. Si esto le parece extraño, continúe leyendo.

En Daniel 2 y 7 leemos acerca de una sucesión de grandes poderes que, según la profecía, reemplazarían al Imperio babilónico, en el cual Daniel sirvió durante su exilio.

En Daniel 7:5 leemos sobre el Imperio persa, simbolizado por un oso, y en el versículo 6 leemos acerca del Imperio griego de Alejandro Magno, representado por un leopardo, el que simboliza la rapidez con la que el ejército de Alejandro conquistó el mundo de la antigüedad. Finalmente, en los versículos 7 y 8, leemos acerca del Imperio romano, el cual no conquistaría a los judíos sino hasta cinco siglos después de las revelaciones de Dios a Daniel.

El versículo 8 dice que este imperio tendría “diez cuernos”, que se refieren a sus resurrecciones a través de la historia. Al final del versículo vemos que se introduce otro elemento religioso: “he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos . . . y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”. En la profecía bíblica, el cuerno es simbólico de gobierno y dominio.

La historia nos muestra que del Imperio romano surgió el poder gobernante de la Iglesia Católica Romana. Y mientras que el imperio en sí es descrito como una “bestia” (versículo 7; Apocalipsis 13:1-4), la iglesia es descrita como “la imagen de la bestia” (Apocalipsis 13:15). La historia muestra que la iglesia simplemente asumió control de la estructura gubernamental anterior y de las regiones del imperio después de la caída de Roma, en 476 d.C.

Desde la caída del Imperio romano, más de 15 siglos atrás, ha habido varios intentos de resucitarlo. Justiniano, Carlomagno, Otto el Grande, Carlos V, Napoleón, y Hitler junto con Mussolini, intentaron unir a Europa como un Imperio romano resucitado. Todos tuvieron cierto grado de éxito por algún tiempo.

Pero la profecía bíblica muestra que veremos aún otro intento más, cuya duración también será breve.

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen

un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:12-14).

Las últimas palabras demuestran claramente que esta unión de 10 “reyes” —líderes de naciones o grupos de naciones que le ceden su soberanía a un solo individuo, también llamado “la bestia”— todavía está por ocurrir en un tiempo futuro, y que durará desde el momento que precede el regreso de Cristo hasta inmediatamente después de él.

Grandes cambios a llevarse a cabo en Europa

Al contemplar los titulares de hoy, la mayoría de la gente asume que Europa se está cayendo a pedazos. ¿Es esto cierto?

Bueno, sí y no.

La moneda europea, el euro, ha estado en serios problemas por algún tiempo, a pesar de que ha mantenido el valor de aproximadamente \$1.25 (dólar estadounidense) al momento en que escribo este artículo. El hecho de que el euro mantenga un valor más alto que el de la moneda estadounidense muestra que está en considerable demanda.

La crisis monetaria de Europa ha destacado la necesidad de una integración europea más estrecha, dándose a entender que solamente un gobierno central puede resolver los problemas que enfrenta la Unión Europea.

Con este fin, “10 ministros de Relaciones Exteriores de la UE que participan en un ‘grupo de estudio para el futuro de Europa’, buscan ejercer presión para transformar a la UE en una federación similar a E.E.U.U. Juntos han preparado lo que el titular principal del diario austriaco *Die Presse* describe como un ‘plan para transformarse en un estado europeo’” (*Presseurop*, “*Ten Countries for a United States of Europe*” [Diez países para los Estados Unidos de Europa], jun. 20, 2012).

Estos diez países son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Italia, Luxemburgo, Holanda, Polonia, Portugal y España.

Otra fuente noticiosa europea sugirió que Berlín está ejerciendo presión. El 25 de junio de 2012, el sitio web *German-Foreign-Policy.com* declaró en un artículo titulado *All or Nothing* [Todo o nada]:

Continúa en la página 21.

Dios, la ciencia y la Biblia

El bosón de Higgs: Evidencia de la perfección del universo

El 4 de julio de 2012, una gran noticia acaparó los titulares mundiales: los científicos de la Organización Europea para la Investigación Nuclear, CERN (por sus siglas en inglés), anunciaron—con un 99.99% de certeza—que habían hallado el esquivo bosón de Higgs, la partícula que faltaba para confirmar la teoría del Modelo Estándar de la física subatómica.

La revista *The Economist* (El economista) afirma: “Este descubrimiento pone el toque final al Modelo Estándar, la mejor explicación que se tiene hasta ahora en cuanto al funcionamiento del universo, excepto en el ámbito de la gravedad, que está regulada por la teoría general de la relatividad” (“*The Higgs Boson: Gotcha!*” [La partícula Higgs: ¡Te encontramos!] jul. 7, 2012, p. 71).

De las 17 partículas que postulaba la teoría, 16 ya se habían encontrado. Sin embargo, se necesitaron varias décadas y la inversión de miles de millones de dólares en el Gran Colisionador de Hadrones, un túnel circular de unos 27 kilómetros de longitud ubicado en la frontera entre Suiza y Francia, para llegar a descubrir por fin esta última partícula, el bosón de Higgs.

Algo que resulta sumamente interesante es la precisión de los cálculos detrás de este descubrimiento. Las constantes del universo, las mismas leyes que gobiernan la física como la conocemos hasta ahora, pueden ser expresadas en ecuaciones matemáticas tan precisas, que determinaron aproximadamente la masa y la ubicación de la partícula Higgs. Sin embargo, la euforia inicial ha dado paso a una renuente admisión de perplejidad e incluso a intenciones de desechar el descubrimiento.

Como lo explica *The Economist*: “Uno de los problemas [con el descubrimiento de la partícula Higgs] es que, tal como está, el Modelo [Estándar] exige que sus 20 constantes estén exactamente calibradas hasta una *incómoda cifra de 32 decimales*. Si se introducen valores diferentes, los resultados serán predicciones sin sentido, como fenómenos que ocurren con una probabilidad de más del 100%” (p. 72, énfasis añadido).

Es simplemente pasmoso contemplar el increíble grado de sincronización que requiere el cosmos. ¿Por qué deberían los científicos sentirse “incómodos” por ello? Porque esta perfección conduce lógicamente a una mejor explicación de los hechos: ¡que una mente muy superior diseñó y creó todo!

De hecho, la mayoría de los científicos actuales son evolucionistas que no aceptan a Dios en el panorama. Richar Lewontin, biólogo de Harvard, lo expresó así en una ocasión: “Nos ponemos del lado de la ciencia a pesar de lo patentemente absurdo de algunos de sus conceptos, a pesar de su fracaso en cumplir muchas de sus extravagantes promesas de vida y salud, a pesar de la tolerancia de la comunidad científica a historias ad hoc sin fundamento, porque tenemos un compromiso previo, *un compromiso con el materialismo*.”

“No es que los métodos y las instituciones de la cien-

cia nos obliguen a aceptar una explicación materialista del mundo fenomenológico, sino que, por el contrario, nosotros estamos forzados por nuestra adherencia previa a las causas materiales, para crear un aparato de investigación y una serie de conceptos que producen explicaciones materialistas sin importar que vayan en contra de la intuición, sin importar qué tan místicas sean para el que no ha sido iniciado. Más allá de eso, *el materialismo es un absoluto*, pues no podemos dejar que un Pie Divino cruce la puerta” (“*Billions and Billions of Demons*” [Miles de millones de demonios], *The New*



Simulación computarizada de la colisión entre dos protones que da como resultado la partícula Higgs, la cual se descompone en hadrones y electrones.

York Review, ene. 9, 1977, p. 31).

Por lo tanto, los científicos tienen que inventar escenarios para los cuales no existe ninguna evidencia, como la teoría de los universos múltiples. Esta idea estrafalaria supone algún tipo de fábrica cósmica que produce al azar una cantidad prácticamente infinita de universos perfectamente sincronizados, entre los que se encuentra el nuestro, que por pura casualidad cuenta con todas las propiedades necesarias —un universo regido por constantes calibradas hasta esos 32 decimales! ¿Suenan esto razonable o científico? Por supuesto que no. Solo se trata de aferrarse a una *fe ciega en contra de un Creador*.

Observe cómo están reaccionando los científicos ante las “incómodas” implicaciones del descubrimiento de la partícula Higgs y su relación con la perfección del universo. La revista *The Economist* afirma: “La naturaleza *podría*, por supuesto, llegar a ser así de exacta. No obstante, los físicos han aprendido a poner en duda la *necesidad* de tal precisión. Cuando ven ese fino ajuste, como se conoce en el lenguaje técnico, lo toman como una *señal* de que algo importante les *falta* en su comprensión del mundo. Una forma de *obviar* el Modelo Estándar es *cuestionar* la validez de la partícula Higgs como algo fundamental” (p. 72).

Sin embargo, a pesar de haber encontrado lo que habían estado buscando por tanto tiempo para confirmar el Modelo Estándar, surge la posibilidad de desechar tanto el descubrimiento de la partícula como el Modelo en sí mismo. ¿Por qué? Porque igual como

sucede con otros descubrimientos de la perfección cósmica, *el azar no es una explicación posible*—y ello los obligaría a permitir que un “Pie Divino cruzara la puerta”.

Como sucede con muchas religiones falsas, los científicos modernos quieren silenciar la verdad negando la realidad. La Biblia los describe así: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios . . .” (Romanos 1:18-22).

Felizmente, algunos científicos han confrontado la verdad con valentía. Para citar un ejemplo, Robin Collins habla francamente de la perfección del planeta Tierra en estos términos: “Me gusta utilizar la analogía de los astronautas aterrizando en Marte y encontrando una biósfera cerrada, semejante a la estructura en domo que se construyó en Arizona hace algunos años. En el panel de control encuentran que todos los indicadores del medio ambiente están fijos en las medidas precisas para la vida. El índice de oxígeno es perfecto; la temperatura es de 21 grados centígrados; la humedad ambiental es del 50%; existe un sistema que reabastece de aire, existen sistemas que producen comida, generan energía y se deshacen de los desperdicios.

“Cada indicador tiene un enorme rango de configuraciones posibles . . . si ajustas uno o más de ellos, solo un poquito, el medio ambiente cambiaría de un solo golpe, y la vida sería imposible” (citado por Lee Strobel, *El caso del Creador*, 2005, p. 158).

Todo está perfectamente calibrado para que podamos vivir plácidamente en este planeta, y las leyes cósmicas a nuestro alrededor están igualmente sincronizadas para que sea posible la vida.

Esto es una clara demostración de la obra del maravilloso Diseñador, quien ha puesto en marcha en su creación sus asombrosas y perfectas leyes físicas. Aparentemente, la partícula Higgs es el elemento que hacía falta para comprender el rompecabezas cuidadosamente diseñado de las leyes físicas.

Todo esto debería motivarnos a ser más humildes. El joven Eliú desafió a Job con estas palabras: “¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, las maravillas del Perfecto en sabiduría?” (Job 37:16).

Dios ha creado la perfecta armonía que vemos a todo nivel en derredor nuestro. Como dice Job 37:14, “Detente y considera las maravillas de Dios”.

—Mario Seiglie

¿Cuál es el verdadero origen de la Navidad?

Muchas personas saben que la Biblia no menciona que los seguidores de Cristo celebraran la Navidad. ¿De dónde, entonces, proviene esta festividad? ¿Está la Biblia de acuerdo con dicha celebración? ¿Se puede participar de este evento siempre que se haga con el propósito de honrar a Dios y unir a las familias? Por Jerold Aust

El famoso actor y comediante estadounidense Drew Carey fue entrevistado en un programa de televisión llamado *The View* [La perspectiva]. En esta entrevista, sorprendió a la audiencia cuando se refirió a la importancia de contar a los niños la verdad acerca de Papá Noel (también conocido como Viejito Pascuero, San Nicolás o Santa Claus).

“No creo apropiado que se les diga que Papá Noel existe”, dijo Carey. “Esa es la primera mentira que se les dice a los niños”. Y agregó: “Por el contrario, debieran decirles que Papá Noel es un personaje inventado para celebrar la festividad”. De otra manera, “cuando los niños cumplen 5 años . . . se dan cuenta de que sus padres les han estado mintiendo toda su vida”.

Un poco antes, ese mismo año, el canal de cable *Arts & Entertainment* emitió un programa acerca de la Navidad llamado *Christmas Unwrapped: The History of Christmas* (Navidad al descubierto: La historia de la Navidad). La publicidad del programa decía lo siguiente:

“En todo el mundo, las personas celebran el nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre. Pero, ¿por qué la natividad del Salvador debería estar marcada por la entrega de regalos? ¿Nació realmente Jesús ese día? ¿Cuál es el origen del árbol de Navidad?”

“Emprenda un fascinante viaje para conocer la historia del festival favorito del mundo y los orígenes de una de las tradiciones occidentales más arraigadas. Descubra cómo la Navidad se originó a partir de los festivales paganos, como la saturnalia romana, que

conmemoraba el solsticio de invierno”.

Ambos programas se refirieron a un incómodo hecho: que Papá Noel es ficticio y que la Navidad y sus símbolos se derivan de festivales paganos romanos. Pero como veremos a continuación, hay muchas otras fuentes de información sobre el origen de Santa Claus y la Navidad.

¿Qué más hay detrás de estas antiguas tradiciones y prácticas? ¿Importa o no que participemos de ellas? ¿Qué nos dice la Biblia acerca de estas tradiciones?

La celebración del dios sol

Puede sonar extraño que una celebración religiosa que tiene el nombre de Cristo asociada a ella pueda preceder al cristianismo. Sin embargo, la fiesta que conocemos como “Navidad” se originó mucho antes del nacimiento de Jesucristo.

Algunos símbolos de la celebración pueden ser rastreados hasta las antiguas civilizaciones de Egipto, Babilonia y Roma. Este hecho no difama a Jesús, pero sí nos lleva a cuestionar el entendimiento y sabiduría de quienes, por miles de años, han insistido en perpetuar un antiguo festival pagano que se ha propagado a través del mundo con el nombre de Navidad.

Los cristianos de la iglesia primitiva se sorprenderían si supieran que las costumbres y prácticas que asociamos con la Navidad se incorporaron a la celebración del nacimiento de Cristo. No fue hasta varios siglos después de Cristo que su nombre fue impuesto a este popular feriado romano.

Alexander Hislop explica en su libro *Las*

Dos Babilonias: “Ciertamente, los más instruidos y sinceros escritores de todas partes están de acuerdo en que el día del nacimiento de nuestro Señor no puede determinarse, y que no se tiene noticia de que dentro de la Iglesia cristiana hubiera alguna fiesta como la Navidad hasta el siglo tercero, ni que ella se guardara mucho hasta bien avanzado el siglo cuarto” (1998, p. 153).

Prácticamente en cualquier libro de historia podemos encontrar la explicación de cómo el 25 de diciembre se convirtió en la fecha de la Navidad, y la explicación de que en esta fecha el Imperio romano celebraba el nacimiento del dios sol.

En el libro *4000 Years of Christmas* (4000 años de navidades) encontramos la siguiente explicación de por qué el 25 de diciembre llegó a convertirse en la supuesta fecha del nacimiento de Jesús: “Ese día era sagrado no solo para los romanos paganos, sino también para una religión de Persia que en esos días era una de las rivales más enconadas del Cristianismo. Esta religión persa era el mitraísmo, cuyos seguidores adoraban al sol y celebraban su regreso ese día” (Earl and Alice Count, 1997, p. 37).

El 25 de diciembre no solo se festejaba el nacimiento del sol, sino también un antiquísimo festival de las naciones paganas en honor a los días más largos que seguían al solsticio de invierno, el día más corto del año. ¡De hecho, el precursor de la Navidad fue un festival de mediados de invierno caracterizado por el exceso y el libertinaje, que precedió al cristianismo por muchos siglos!

La incorporación de prácticas anteriores al cristianismo

Este antiguo festival era llamado de diferentes maneras según las diversas culturas de entonces. En Roma era conocido como saturnalia, en honor a Saturno, el dios romano de la agricultura. Esta celebración fue incorporada por la iglesia romana primitiva, que le

dio el nombre de Navidad para apaciguar a los nuevos conversos, que no querían abandonar esta celebración, y aumentar así el número de adherentes al cristianismo.

La tendencia del liderazgo católico del tercer siglo fue mezclarse con el paganismo, una práctica de la que se lamentó amargamente Tertuliano, un teólogo católico de esa época. En el año 230 d.C. escribió sobre la inconsistencia de los cristianos practicantes, contrastando sus prácticas políticas e inmorales con la estricta fidelidad de los paganos a sus propias creencias:

“Nosotros,” dice él, “que desconocíamos los sábados y las lunas nuevas, y las fiestas en otro tiempo aceptables para Dios, ahora concurrimos a la Saturnalia, a las fiestas de enero, a la Brumalia, a la Matronalia; las ofrendas son llevadas de acá para allá, los regalos del día de año nuevo se hacen con estrépito, y los deportes y los banquetes se celebran con alboroto; ¡oh, cuánto más fieles son los paganos a su religión, pues tienen cuidado especial para no adoptar ninguna solemnidad de los cristianos” (citado por Hislop, p. 154, énfasis nuestro).

Ante su fracaso para convertir a los paganos, los líderes religiosos de la iglesia romana comenzaron a transar, vistiendo prendas paganas y haciéndolas propias. Pero, en vez de convertir a los herejes a las creencias de la iglesia, fue la iglesia la que se convirtió a las costumbres no cristianas y adoptó

sus costumbres.

Aunque al principio la primera Iglesia católica censuró esta celebración, “esta festividad estaba ya demasiado arraigada en el favor popular para poder abolirla, y la Iglesia [católica] finalmente le cedió el reconocimiento necesario, creyendo que si la Navidad no podía ser suprimida, debería ser preservada para honrar al Dios cristiano. Una vez que se le dio un fundamento cristiano al festival, se estableció plenamente en Europa, con muchos de sus elementos paganos intactos” (*Man, Myth & Magic* [Hombre, mito & magia], Richard Cavendish, editor, 1983, vol. 2, p. 480, “Christmas” [Navidad]).

La celebración se impone por sobre la Biblia

Algunos resistieron aquellos venenosos compromisos espirituales. “Hombres rectos hicieron lo posible para detener la marea pero, a despecho de sus esfuerzos, la apostasía continuó hasta que la Iglesia, con excepción de un pequeño remanente, se sumergió bajo la superstición pagana. Está fuera de toda duda que la Navidad fue, originalmente, una fiesta pagana. La época del año y las ceremonias con las cuales se celebra todavía, prueban su origen” (Hislop, p. 153).

Tertuliano, mencionado anteriormente, se desvinculó de la iglesia romana en un intento de acercarse más a las enseñanzas de la Biblia.

Pero él no era el único que desaprobaba

esta tendencia. “En el año 245, Orígenes, en su octava homilía sobre Levítico, repudia como pecaminosa la sola idea de observar el nacimiento de Cristo como si fuera un faraón” (*The Encyclopaedia Britannica*, 11th edition, vol. 6, p. 293, “Christmas”, [Enciclopedia Británica, XI edición, vol. 6, página 293, “Navidad”]).

La Navidad no fue un feriado romano hasta el año 534 (ídem). Tomó 300 años para que el nombre y los símbolos de la Navidad reemplazaran a los antiguos nombres y significados del festival de invierno, una antigua celebración pagana.

La Biblia nunca menciona el nombre de Papá Noel

¿Cómo es que Santa Claus entra en escena? ¿Por qué esta mítica figura está tan estrechamente vinculada con la celebración de la Navidad? En este caso también hay mucha bibliografía que ayuda a vislumbrar los orígenes de este popular personaje.

“Santa Claus” es una mala adaptación estadounidense del nombre holandés Sinterklaas, que es la versión corta de Sint Nikolaas, un personaje llevado a América del Norte por los primeros colonos holandeses. Este nombre a su vez proviene de Saint Nicholas (San Nicolás), obispo de la ciudad de Myra, ubicada en el sur de Asia Menor, un santo católico honrado por los griegos y los romanos cada 6 de diciembre.

¿Cuál es el origen de los símbolos de la Navidad?

El siguiente es un extracto de *The Trouble with Christmas* (El problema con la Navidad) de Tom Flynn (1993, pp. 19, 37-40, énfasis agregado):

“Gran parte de las costumbres que ahora asociamos con la Navidad tiene su origen en tradiciones religiosas paganas no cristianas. Algunas de ellas tienen connotaciones sociales, sexuales o cosmológicas que podrían conducir al hombre moderno educado y culturalmente informado a descartar estas tradiciones, si pudiera entender sus verdaderas raíces . . .

“Los elementos precristianos de la Navidad provienen principalmente de Europa . . . Del sur europeo son todas las tradiciones paganas familiares de festines, rituales de fertilidad, árboles de adoración e intercambio de regalos. De las ásperas tierras del norte se derivan las antiguas costumbres que identificamos con el término “yule” [que en inglés significa “tronco de Navidad”]. La tradición del tronco de Navidad, ahora casi olvidada, surgió de aquella práctica. De ella también surgieron muchos detalles de la festividad, como el uso de velas y los primeros precursores de Papá Noel . . .

“A continuación presentamos una breve reseña de las fuentes precristianas de las cuales provienen nuestras más atesoradas tradiciones navideñas:

“Las hojas y ramas verdes perennes simbolizan la inmortalidad y la continuidad de la vida . . . los romanos también decoraban sus casas y lugares públicos con este tipo de hojas cuando se acercaba la época del solsticio

de invierno. Entre los precursores de los regalos que se intercambian durante la fiesta moderna encontramos estas ramitas, que se les daban a las autoridades políticas y militares como muestra de lealtad . . .

“Otra planta llamativa, más pequeña pero muy característica de esta celebración, es el *muérdago* . . . Históricamente, el muérdago ha sido asociado desde hace mucho tiempo con la magia y la fertilidad. Se colgaban ramitas de muérdago sobre la cama matrimonial en la noche de bodas. El uso moderno del muérdago como afrodisíaco social está claramente relacionado.

“Los inmigrantes alemanes que llegaron a los Estados Unidos en el siglo diecinueve fueron los primeros en usar el conocido *árbol de Navidad* en este país. Con frecuencia se asume que el árbol de Navidad se deriva de las tradiciones del norte de Europa. Los antiguos egipcios consideraban el pino como un símbolo de fertilidad y durante el solsticio de invierno decoraban sus casas con frondas de palmas, usándolas tal como los romanos lo harían más tarde . . .

“Los *regalos* son una parte infaltable de la Navidad. La leyenda cristiana asume que la tradición comenzó cuando los Reyes Magos le presentaron regalos al recién nacido Jesús . . . Pero mucho antes de la época del Nuevo Testamento, los romanos ya intercambiaban regalos”.



Él fue obispo de Myra en la época del emperador Diocleciano. Fue perseguido y torturado por profesar la fe católica y estuvo encarcelado hasta la llegada de Constantino al poder, cuyo reinado fue más tolerante (*The Encyclopaedia Britannica*, 11th edition, Vol. 19, p. 649, “Nicholas, St.” [“Nicolás, San”]). Varias historias aseguran que hay una conexión entre la Navidad y San Nicolás, en especial en cuanto a dar regalos al comenzar la noche el día de San Nicolás, que posteriormente se transfirió a la celebración de la Navidad (ídem).

¿Cómo es posible que un obispo proveniente de la asoleada costa mediterránea de Turquía llegara a asociarse con el hombre de traje rojo que vive en el Polo Norte y que se traslada en un trineo tirado por renos voladores?

Después de todo lo que hemos aprendido acerca de los antiguos orígenes precristianos de la Navidad, no deberíamos sorprendernos de escuchar que Papá Noel no es nada más que una figura reciclada de antiguas creencias paganas.

Los elementos asociados con Papá Noel —su traje afelpado, el trineo y los renos— revelan que su origen proviene de climas fríos del lejano Norte. Algunas fuentes lo han rastreado hasta los antiguos dioses de Europa del Norte, Odín (o Woden) y Thor (Count, pp. 56-64). Se decía que Odín, representado con una larga barba blanca, atravesaba el cielo montado sobre su caballo de ocho patas llamado Sleipnir.

Otros rastrean a Santa Claus hasta el dios romano Saturno y el dios griego Silenus, compañero y guardián del dios del vino Dionisio (William Walsh, *The Story of Santa Klaus*, [La historia de Santa Claus], pp. 70-71).

¿Nació Jesucristo en diciembre?

Eruditos de la Biblia que han escrito sobre el nacimiento de Jesús concluyen que, basados en la evidencia de la Biblia, no hay posibilidad alguna de que Cristo pudiera haber nacido cerca del 25 de diciembre.

Alexander Hislop señala respecto al nacimiento de Jesús: “No existe en toda la Biblia ninguna palabra que indique el día exacto de su nacimiento, o la época del año. Lo que se registra implica que en algún momento su nacimiento ocurrió, pero éste no pudo haber sido el 25 de diciembre.

“En el momento en que el ángel anunció Su nacimiento a los pastores de Belén, ellos estaban pastoreando sus rebaños, de noche y a campo raso . . . El clima de Palestina . . .

de diciembre a febrero es muy penetrante, y *no se acostumbraba* que los pastores de Judea cuidaran sus rebaños a campo abierto desde fines de octubre” (p. 151, énfasis en el original).

Continuando con su explicación, agrega que las lluvias de otoño en Judea comienzan en septiembre u octubre, lo que significa que los eventos que rodean al nacimiento de Jesucristo registrados en las Escrituras no pueden haber sucedido después de mediados

ciertamente ninguna instrucción — para que apoyemos los mitos y las fábulas en torno a la Navidad y Papá Noel. Ambas tradiciones están vinculadas al sistema de este mundo y en abierta oposición al camino de Cristo y su santa verdad. “Así dijo el Eterno: ‘No aprendáis el camino de las naciones’” (Jeremías 10:2).

Los verdaderos cristianos deberían examinar el origen de los símbolos navideños y dejar de decir a sus niños que Santa Claus y



Los símbolos navideños y las costumbres populares como el árbol de Navidad, Papá Noel y la celebración misma del 25 de diciembre, no tienen ninguna relación con el nacimiento de Jesucristo, sino que se originaron en antiguos festivales paganos de invierno y todas sus manifestaciones son condenadas por Dios.

de octubre, por lo tanto, Jesús probablemente nació a principios del otoño (p. 92).

Otra evidencia que apoya la tesis de que Jesucristo nació en otoño, es que los romanos eran lo suficientemente inteligentes como para no exigir el pago de los impuestos ni viajes en pleno invierno, sino en una temporada de condiciones climáticas más favorables.

Debido a que el linaje de José provenía de Belén, y a que tenía que viajar de Nazaret (en Galilea) hasta Belén acompañado de su esposa embarazada, hubiera sido imposible para José y María hacer el viaje en invierno. Como registra Lucas, María dio a luz en Belén, durante el tiempo del censo y pago de impuestos. Ningún organismo oficial hubiera planeado esto para diciembre.

¿Qué diferencia hace esto?

La Biblia no nos da ninguna razón —y

sus duendes, renos y regalos están relacionados con Jesucristo, pues definitivamente no lo están.

¡Dios odia la mentira! “Seis cosas aborrece el Eterno, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:16-19).

Cristo revela que Satanás el diablo es el padre de las mentiras (Juan 8:44). Los padres deberían contar a sus hijos la verdad acerca de Dios y de las prácticas de este mundo, confusas y contrarias a su Ley. Si no lo hacemos, solo perpetuamos la noción de que es aceptable que los padres mientan a sus hijos.

¿Puede un cristiano promover un feriado pagano y sus símbolos como algo que Dios o Cristo han aprobado? Veamos lo que Dios

piensa acerca de las personas que usan costumbres y prácticas enraizadas en religiones falsas para adorarle a él y a su Hijo. Encontramos su opinión claramente expresada en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Dios específicamente ordena a su pueblo no hacer lo que antiguos líderes de la iglesia hicieron, incorporando prácticas idólatras y llamándolas cristianas. Antes que los israelitas entraran a la Tierra Prometida, Dios les advirtió: “Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, [los habitantes paganos de la Tierra] . . . ; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: ‘De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré’. No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses . . . Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:30-32).

Muchos siglos después, el apóstol Pablo viajó a numerosas ciudades gentiles y fundó en ellas iglesias. A los miembros de la Iglesia de Dios en Corinto, una ciudad sumida en

la idolatría, Pablo les escribió: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?”

“Porque vosotros sois el templo del Dios viviente . . . ‘Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos’, dice el Señor, ‘y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré’. . . Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 6:14-17; 7:1).

En vez de permitir a los miembros renombrar y celebrar costumbres asociadas con falsos dioses, Pablo les dio instrucciones muy claras: no debían tener nada que ver con ellas. De manera parecida, les dijo a los atenienses que estaban inmersos en la idolatría: “Habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los

hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Dios prohíbe expresamente adoptar días y costumbres de adoración paganos para honrarlo a él. Jesucristo explica claramente que “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). No podemos honrarlo de verdad con prácticas falsas originadas en la adoración de dioses inexistentes.

Jesús dijo: “Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:6-7). Con Dios no se permiten sustitutos. No importa si los cristianos que observan Navidad lo hacen convencidos de que está bien; Dios no se complace de ello.

El Dios Todopoderoso, quien nos creó, nos preserva y nos da vida eterna, ha hecho su voluntad en este asunto y lo ha dado a conocer a través de su Palabra, la Biblia. ¿Honrará usted a Dios o seguirá las tradiciones de los hombres? **BN**

Continuación de la página 16.

Daniel 11

“Solo días antes de la apertura de la cumbre europea para tratar la crisis, a fines de esta semana, el gobierno alemán está aumentando su presión sobre los países en problemas cuya moneda es el euro, para que cedan su soberanía nacional. El ministro de economía alemán rechazó de mala manera las demandas de Italia para que le entreguen la ayuda que tanto necesita, pero negándose al mismo tiempo a renunciar a su soberanía. Recientemente, Alemania había rechazado esfuerzos similares por parte de España.

“Las medidas son parte de un programa integral para consolidar la hegemonía alemana sobre el continente, bajo el lema de convertir la ‘integración europea’ en una estructura de eurozona tipo estatal, basada en el derecho a interferir en los presupuestos nacionales de los países económicamente más débiles.

“Alrededor del mundo, las protestas en contra de los mandatos de austeridad de Berlín siguen creciendo, debido a que las maniobras de poder del gobierno alemán están llevando a la pobreza no solo a los países europeos en crisis, sino que además están amenazando con dañar críticamente

la economía global”.

Cuando esta unión se establezca bajo una autoridad central, el mundo verá el cumplimiento de las profecías bíblicas — la resurrección del Imperio romano y el rey del norte de los tiempos del fin.

Y aproximadamente al mismo tiempo, veremos la resurrección del rey del sur, una potencia musulmana unificada, posiblemente dominada por Egipto.

Luego, como dice Daniel 11:40, “el rey del sur contendrá con él” (o “se enfrentará con él”, las traducciones varían). Cuando habla de “él”, se refiere al rey del norte. Y la reacción del rey del norte es rápida y decisiva: “Y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves”. En otras palabras, será una fuerza militar de gran envergadura.

Hay, además, una dimensión religiosa. El califato, de ser restaurado, será islámico. Y el rey del norte se aliara con una iglesia romana restaurada y rejuvenecida.

Vale la pena hacer notar que la mayor parte de las 10 naciones mencionadas anteriormente, cuyos ministros de Relaciones Exteriores están presionando para formar un solo estado federal, cuentan con grandes mayorías católicas. Debemos además

recordar que en siglos pasados, la iglesia de Roma ha sido instrumental para unir Europa a fin de confrontar al formidable enemigo islámico.

Los eventos que estamos presenciando en la actualidad, tanto en Europa como en el Medio Oriente y África, están llevando al cumplimiento de profecías bíblicas que fueron registradas para nosotros casi 2.600 años atrás. ¿Prestaremos nosotros —y prestará usted— atención? **BN**

Para aprender más

Nunca antes ha sido más importante entender lo que está sucediendo en nuestro mundo. Cambios monumentales están transformando al mundo ante nuestros propios ojos. ¿Qué significa todo esto? ¿Cómo encaja en la profecía bíblica? ¿Usted necesita saberlo! Solicite o descargue nuestros folletos *El Cercano Oriente en la profecía bíblica* y *Usted puede entender la profecía bíblica*, ambas completamente gratis.



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la contraportada o descarguela de nuestro portal de Internet.

www.ucg.org/espanol

Hola, papá . . . ¿te acuerdas de mí?

Esta pregunta era como una espina clavada en el corazón de aquella joven. Ella sentía que sus oraciones a su Padre celestial no estaban surtiendo ningún efecto. ¿Qué puede hacer una persona en semejante situación? *Por Scott Hoefker*

Una joven madre se sentó frente a mí, y pude ver cómo las lágrimas se deslizaban lentamente por sus mejillas. Sus ojos hinchados reflejaban largos años de frustración, y le dije: “¿Hay alguna pregunta que quisieras hacerle a tu padre?” Su triste respuesta fue muy elocuente: “Hola papá, ¿te acuerdas de mí?”

Sollozando, me contó que nunca había tenido una relación estrecha con su padre, quien siempre se había mantenido alejado de ella. Su presencia solo se hacía sentir ocasionalmente, cuando alzaba la voz o preguntaba por algo que no podía encontrar en la casa, pero, en palabras de esta joven, “él escasamente cruzó conmigo unas pocas frases durante mi adolescencia”.

Las estadísticas actuales en cuanto a relaciones intrafamiliares son alarmantes. Más y más personas hablan del vacío que dejaron en sus vidas sus progenitores ausentes, y que ahora buscan cómo llenar. Como consecuencia de ello se ven afectadas otras relaciones, incluyendo la más importante de todas: nuestra relación con Dios. Esta joven madre me explicó la razón que la llevó a buscar consejería con estas palabras: “¿Cómo puedo orarle a mi Padre en el cielo? Nunca hablé con mi padre terrenal

mientras crecía, y no logro establecer una conexión con Dios”.

Si tú has sufrido debido a una falta de comunicación semejante, la verdad es que estás ante una brecha profunda y difícil de salvar. La ausencia de una relación personal con un padre humano, sea cual sea la razón, hace más difícil el poder comunicarse en oración con Dios el Padre. A pesar de todo, Jesús les enseñó a sus discípulos: “Vosotros, pues, oraréis así: ‘Padre nuestro que estás en los cielos . . .’” (Mateo 6:9). Dios afirma que él es “padre de huérfanos” (Salmos 68:5). Por tanto, si has tenido una relación difícil o inexistente con tu padre terrenal, a continuación presentamos algunas ideas que te ayudarán a conectarte efectivamente con tu Padre espiritual.

- **Habla con Dios el Padre como si fuera tu amigo.**

Todos sabemos lo que es tener un amigo con quien sentarse a hablar y compartir nuestros más íntimos sentimientos, ideas y deseos. La facultad de comunicación es uno de los grandes dones que Dios le ha concedido al ser humano. Acude a él en oración y dile: “Dios, me cuesta mucho hablarte como a un padre ya que nunca tuve contacto con

mi padre terrenal, pero quiero ser tu amigo. En tu Palabra muchas veces te revelas como nuestro amigo. Tú dijiste que Abraham era tu amigo (Isaías 41:8), de modo que, ¿podemos hablar?”

Debes empezar poco a poco; las buenas amistades se logran a través de la comunicación.

- **Recuerda que tu Padre celestial conoce tus deseos y necesidades.**

El hecho de que el Todopoderoso y Eterno Dios esté al tanto de tus necesidades personales (Mateo 6:28-33) es realmente extraordinario. Haz una lista de ellas y preséntaselas a tu Padre espiritual. Comenta con él tus planes, y lo que necesitas para llevarlos a cabo. A los padres amorosos les gusta hacer planes para el futuro con sus hijos. No olvides este alentador principio: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:6-7). Dios el Padre te ama y quiere que tengas éxito ahora y siempre.

- **Ten presente que tu Padre espiritual anhela tener contacto contigo.**

Cuando se trata de comunicarte con Dios, no importa que nunca hayas tenido la oportunidad de charlar íntimamente con tu padre terrenal. Tu Padre Celestial quiere saber de ti y hablar contigo. Ora con frecuencia; él siempre está ahí, dispuesto a escuchar. Por otro lado, *escúchalo a él*: su voz no es

verbalmente audible, pero su respuesta se percibe espiritualmente.

Abre tu Biblia y comienza a leer, ya que Dios se comunica con nosotros a través de su Palabra escrita. Él nos ayuda a entender a través de su Espíritu. A través de su Palabra y Espíritu, Dios le habla al corazón y a la mente de la persona sobre la rectitud moral y la justicia. Él inspirará en tu mente sus ideas y pensamientos.

Debido a que Dios el Padre cuenta con múltiples formas de guiarte, bien podría usar otro tipo de comunicación. Por ejemplo, podría valerse de personas sabias y piadosas para darte una respuesta. O quizá podría disponer las circunstancias para que su respuesta se haga obvia. Dios quiere que le hables y que tengas fe en él. Él te amará, te enseñará, y nunca te abandonará (Hebreos 13:5). Es cierto que si has tenido un padre desconsiderado o ausente, puede ser difícil para ti entender cómo alguien que se autoproclama “tu Padre” quiera en verdad hablarte, *¡pero así es!*

- **¡Lee la Palabra de Dios para aprender más acerca de aquel Padre que no conoces, pero que siempre has querido conocer!**

Muchos jóvenes quieren saber más acerca de sus progenitores, especialmente de sus padres. ¿Quiénes fueron sus antepasados? ¿Cómo era él cuando era joven? ¿Dónde vivía y en qué trabajaba? Tú puedes conocer todas estas cosas acerca de tu Padre celestial; ¡las respuestas están en su Libro! La Biblia es el manual de instrucciones de Dios para todos nosotros. Puede que en un principio sea difícil de entender, pero después de un tiempo se te hará más fácil y muy pronto empezará a disfrutar su lectura en la medida en que aprendas más acerca de Dios como tu Padre. Jesucristo habló a menudo de la relación con su Padre y, de hecho, compartió muchos aspectos personales de esa relación. De esta forma podemos conocer mejor al Padre de Jesucristo, ¡quien es también nuestro Padre!

- **Medita acerca de cuán involucrado ha estado Dios en tu vida.**

Reflexiona acerca de la intervención de Dios en tu pasado. Algunas veces pudiste haber sido castigado con el fin de evitar que cayeras en cierto tipo de pecado. En otras ocasiones Dios pudo haber recompensado tu obediencia, lo cual le agrada. Recuerda aquellas oportunidades cuando te rescató de alguna situación difícil y desesperada. Piensa además en los sucesos más inesperados que hayan ocurrido en tu vida. Algunas

personas atribuyen esos sucesos imprevistos a la suerte o al destino, sin embargo, muchos ven la intervención de Dios en todo momento. En fin, piensa en todas las ocasiones en que tu Padre Celestial estuvo presto a ayudarte. Dios nuestro Padre está interesado en nuestras vidas mucho más de lo que pensamos.

- **Sigue el ejemplo de Jesucristo, el Hijo de nuestro Padre Celestial.**

El Padre comparte el mismo amor y cuidado por cada uno de nosotros que Jesús demostró hacia sus contemporáneos mientras vivió como humano en la Tierra. ¿Quién es Dios el Padre? Aquel que anhela ansiosamente poder estrecharte entre sus brazos para consolarte, abrazarte y para que puedas llorar en su hombro. Él quiere decirte que tú eres su hijo o hija y que ¡nunca te abandonará! Además, quiere decirte: “No te preocupes, ¡todo va a salir bien!” Cuando le abrió los ojos al ciego, Jesús afirmó que Dios el Padre era como él. Cada vez que Cristo alimentó a los hambrientos o resucitó algún muerto, estaba dándole a entender a todos que su Padre actuaba de igual manera.

Jesús reveló quién es en realidad el que ha hecho y hace todo lo bueno: “El Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10). Cuando Jesús perdonó a quienes lo crucificaron, nos mostró que su Padre también perdona, porque el Padre es en verdad un Dios de amor. En palabras de Jesús: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (v. 9).

- **Recuerda siempre que Dios anhela una relación de padre-hijo contigo.**

Dios nuestro Padre quiere una familia. Él ama a sus hijos. Aunque posiblemente no hayas tenido una relación buena y saludable con tu padre terrenal, ten en cuenta que este es un buen momento para empezar una con Dios el Padre. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3:1).

La maravillosa verdad es que nunca somos demasiado viejos para iniciar una relación. “Hola, papá . . . ¿te acuerdas de mí?” Sí, nuestro Padre en los cielos sí se acuerda de ti. “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Mateo 10:30). Dios desea conocerte aún más y entablar una relación que durará ¡por toda la eternidad! Busca a Dios ahora, pues él te está buscando a ti. **BN**



Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, usted puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión “*Beyond Today*”, con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio ucg.org/espanol



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbese a nuestro noticiero en línea en unidachile.cl/enoticias.html

¡Descubra hoy un mundo de información!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.


Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

El misterioso libro
de Apocalipsis

¡Por fin sin velos!



Todos estamos interesados en saber qué nos depara el futuro. ¿Hay alguna manera de saber qué viene más adelante? ¿Dónde debemos buscar las respuestas? ¿Cómo afectarán a nuestros familiares y seres queridos los eventos que se avecinan?

Los esfuerzos humanos para predecir el futuro son notoriamente inexactos. Algunos videntes y profetas autoproclamados han comprobado estar equivocados una y otra vez. Pero hay una manera segura de saber lo que depara el porvenir. ¡Fue escrito de antemano en las páginas de la Biblia!

El libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, es el más desconcertante de todos para muchas personas. Ellas encuentran que sus extraños símbolos e imágenes son confusos y misteriosos. Pero el mismo nombre del libro significa *revelación*, o la forma de obtener entendimiento. Su primer versículo nos dice

que fue escrito para revelar “las cosas que pronto deben suceder”.

Hemos preparado un emocionante y revelador folleto —*El Apocalipsis sin velos*— para ayudarlo a entender lo que va a suceder en los tiempos venideros. Este folleto completamente ilustrado lo conducirá a través de los temas más importantes de la Biblia, ayudándole a descubrir cómo encaja todo. Usted podrá leer hoy día los titulares del futuro, descubriendo las tendencias y eventos más relevantes que definirán el mundo en lo porvenir. ¡Usted no puede quedarse sin este invaluable conocimiento! Para obtener su copia gratuita, contacte cualquiera de nuestras oficinas indicadas en la contraportada, o visite nuestro portal de Internet:

www.ucg.org/espanol



Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional